

Nº 61 mayo-junio 2022



# INICIATIVA LAICISTA

ISSN: 2735-6604

## ¿Nuevos tiempos: nuevos valores?

**NUEVOS TIEMPOS:**  
NUEVOS VALORES

**ECONOMÍA,**  
PROPIEDAD Y DINERO

La laicidad no es el contrario de la religión. Es el contrario de la teocracia (que quisiera someter el Estado a una religión), del totalitarismo (que quisiera someter las conciencias al Estado), y del fanatismo (que quisiera imponerse por la violencia).

André COMTE-SPONVILLE

Cita Laicista



- 4 EDITORIAL  
Por Sylvie R. Moulin
- 6 DOLOR Y SUFRIMIENTO, CREATIVIDAD E INTRACREATIVIDAD  
Por Ricardo López Pérez
- 10 REVISTA INICIATIVA LAICISTA: 10 AÑOS DE REFLEXIÓN SOBRE LA LIBERTAD DE  
CONCIENCIA Y LA SEPARACIÓN DE ROLES ENTRE LAS IGLESIAS Y EL ESTADO. II parte  
Por Gonzalo Herrera G.
- 18 ECONOMÍA, PROPIEDAD Y DINERO  
Por Federico Gallardo Urrutia
- 25 NUEVOS TIEMPOS: NUEVOS VALORES  
Por Edgardo Hidalgo Callejas
- 30 REFLEXIONES ACERCA DE LA POLÍTICA, LO POLÍTICO Y EL POLÍTICO  
Por Rubén Farías Chacón
- 35 “EL CRIMEN EN CHILE ESTÁ ADQUIRIENDO RIBETES QUE ANTES NO VEÍAMOS”  
Entrevista al novelista y bibliotecario César Biernay
- 38 EL ASEDIO A LA DEMOCRACIA  
Por Rogelio Rodríguez Muñoz
- 41 EL HOMBRE QUE PENSABA EN PÁRRAFOS  
Por M. E. Orellana Benado
- 46 SINCRETISMO CULTURAL DEL NEOLIBERALISMO Y SU INFLUENCIA  
EN EL CINE CHILENO DEL SIGLO XXI  
Por Martín Marilef Díaz

# Editorial



Sylvie R. Moulin\*

**E**scribí gran parte de este editorial mientras estaba cumpliendo mi rol de vocal de mesa para la segunda vuelta de las elecciones legislativas de Francia. Poco sería mi actitud, me van a decir. O poco cívica. ¿Pero que podía hacer cuando los electores brillaban por su ausencia y el aburrimiento me vencía? En cada puesto, el presidente de mesa, el secretario y los dos vocales alternaban vueltas fuera del recinto para ir a buscar una taza de café y comentar con los otros representantes la desoladora lentitud de la votación. En la mañana se echó la culpa al frío, en la tarde a la preparación del día del padre - que se celebraba el día siguiente-, y todo el día a la opción de votar por internet que se ofrecía por primera vez a los electores. Finalmente, en los últimos treinta minutos llegaron corriendo los que se habían olvidado de su deber cívico o se sentían culpables de descuidarlo.

El escrutinio, de todas maneras, fue muy breve y el resultado terrible: al final del día, la combinación de la votación por internet y de la presencial no llegaba a los 18% de los inscritos en las listas.

Al nivel nacional, una abstención de 53,77%, un poco inferior al récord de 2017 (57,36%), pero de todas maneras muy preocupante. ¿Será la falta de interés, el cambio de prioridades o la desilusión creciente frente a los políticos, que mantiene los lugares de votación peligrosamente desiertos? Digo “peligrosamente” porque los resultados pueden representar un tremendo riesgo si el presidente pierde la mayoría en la Asamblea de su país, como es ahora el caso en Francia. Y sin ser analista política profesional, les puedo asegurar una cosa: ¡los que obtuvieron la nueva mayoría, sí, hicieron el esfuerzo de desplazarse e insertar su papeleta en la urna!

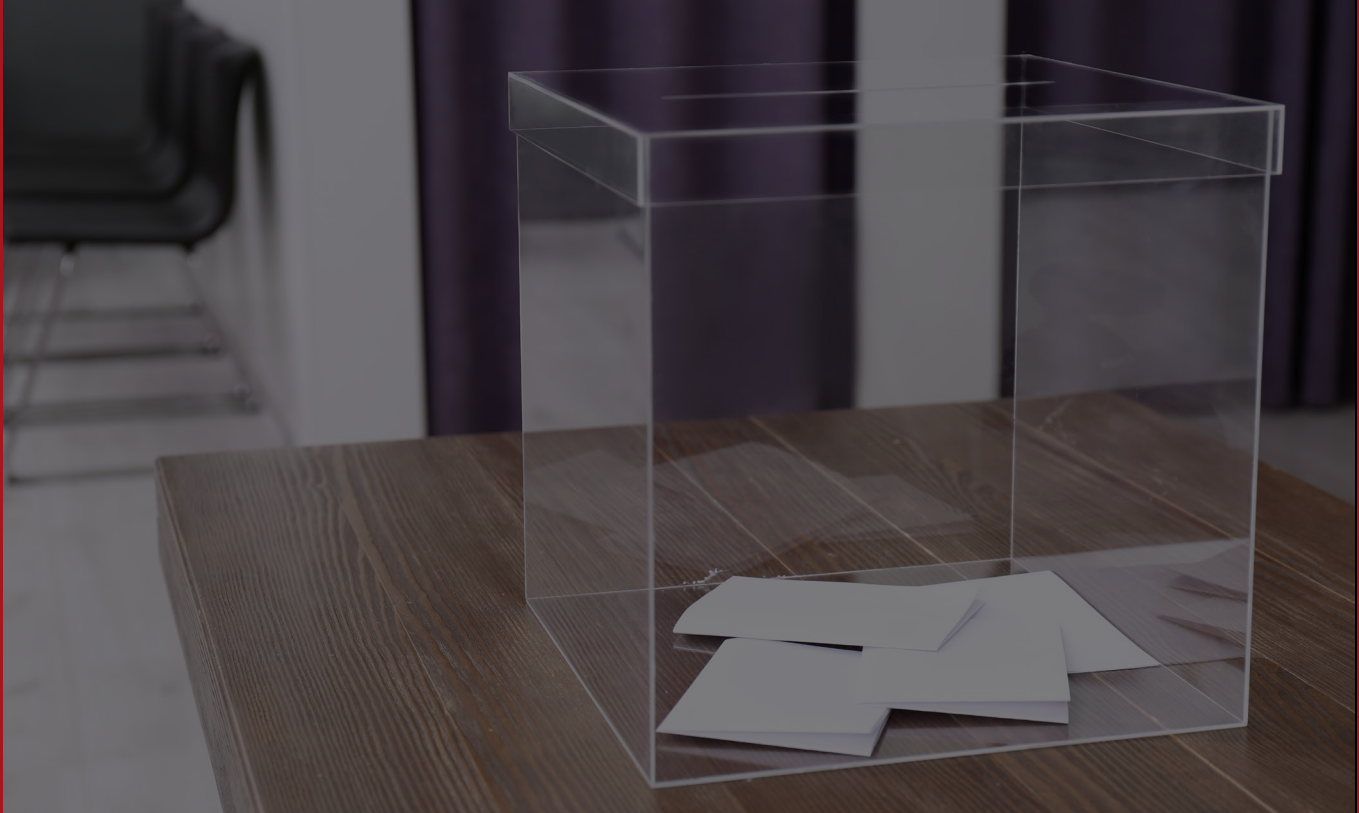
¿Qué hacer entonces para motivar a personas que ya no estiman necesario expresar su opinión cuando el mundo parece tan vulnerable y los países amenazados por un crecimiento de los partidos extremistas?

Mientras estaba esperando a los votantes, que sean apasionados o azotados por la culpabilidad,

---

\*Profesora, traductora y escritora. Doctorado en Estudios Ibéricos e Iberoamericanos y Master en Literatura Comparada, Universidad de Paris IV-Sorbonne. Docente por 12 años en Estados Unidos. Autora de varios libros de crónicas y cuentos.





observé una cosa: el promedio de edad de los que votaban era bastante avanzado. En las presidenciales, habían aparecido jóvenes que participaban por primera vez y se sentían motivados de ese gesto patriótico. Pero esta vez, no los veía aparecer, quizás porque habían asumido que era innecesario reforzar los resultados de la votación anterior para asegurar la gobernabilidad del país.

Mientras los jóvenes quedaban en casa o se estiraban en la playa, llegaban personas que superaban los 80 años, muchas veces en pareja o en grupos de hermanos o vecinos, algunos con bastón o problema de visión y acompañado de alguien para ayudarles. El premio fue para un caballero de 97 años, que se presentó dignamente y con la corbata bien puesta a expresar su opinión de ciudadano, y ante el cual me saco el sombrero, sea cual sea el boletín que puso en el sobre.

Recordé mis primeras votaciones, las legislativas de 1978 – todavía tengo un corcho de champagne que lo acredita-, cuando Pierre Juquin era diputado de mi departamento, y las presidenciales de 1981, primer mandato de François Mitterrand. Votar era no solo un deber sino un orgullo, las campañas apasionaban y los candidatos electos reflejaban de verdad una mayoría de ciudadanos. No salían electos “a falta de mejores opciones”, como pasa a menudo en este momento. Sigo expresando mis

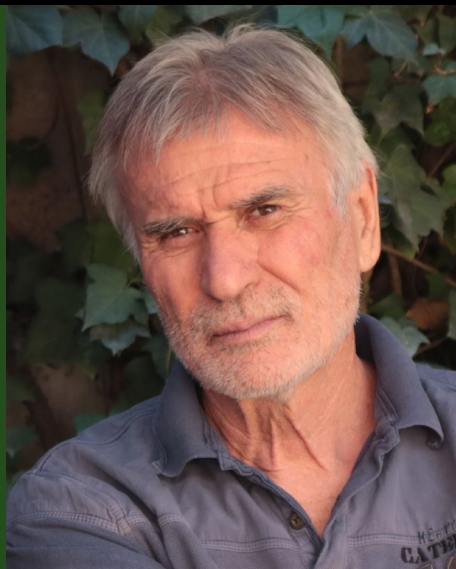
opiniones sin faltar ni un turno, en las urnas francesas, por nacionalidad, y en las chilenas, por los largos años de residencia que me permiten opinar.

La baja insistente de la participación refleja por supuesto el desinterés de las nuevas generaciones frente a un abanico político cada vez más decepcionante que no expresa convicciones fuertes ni valores sólidos. Los candidatos representan partidos con nombres siempre más míticos, como si tuvieran miedo o vergüenza de nombrar su verdadero color, añadiendo a veces un “toque verde” para suavizar su título real; la ecología tiene buenas espaldas... El espectáculo que ofrecen una vez al puesto de honor tampoco refuerza el entusiasmo, que el estancamiento y la degradación resulten de una mala gestión o del hecho que tienen las manos atadas por países difíciles de manejar. ¡Es lógico desilusionarse en este contexto!

Expresión de nuevos enfoques, nuevas prioridades, nuevos valores, sobre esto no tengo la menor duda. Pero las próximas décadas se anuncian muy preocupantes y el futuro bastante nublado en varios lugares del mundo si no se encuentra un punto de equilibrio suficientemente motivador para que los ciudadanos que tienen derecho a expresar su opinión, vuelvan a las urnas con orgullo y convicción. 🔥



# Dolor y sufrimiento, creatividad e intracreatividad



Por Ricardo López Pérez\*

## Dolor y Sufrimiento

**E**n una aproximación preliminar el dolor se asocia a displacer y desagrado, y aun a daño, abandono o pérdida. Se refiere a una experiencia fundamentalmente ingrata, normalmente penosa, y para la mayor parte de las personas en extremo indeseable. Ciertamente posee variadas dimensiones, especialmente emocionales y sensoriales. En su expresión más radical, en el límite de su manifestación, tiene la propiedad de trastornar la existencia y afectar gravemente la conciencia.

No son pocos los dolores que afectan el existir. Violeta Parra se permitió cuantificarlos y en un brillante poema nos enseñó que “veintiuno son los dolores”. Todavía más, tampoco hay placer sin dolor, así como no hay día sin noche. La misma

persona que puede proporcionar a otra el mayor placer es también la que puede causarle el mayor dolor. El verso de Gabriela Mistral es elocuente: “¡Mi llanto y mi sonrisa comenzarán en tu rostro, hijo mío!”.

Sin duda, un compañero frecuente para el ser humano en todo tiempo y lugar. Para el filósofo Arthur Schopenhauer el dolor es un manantial que no se agota, porque es una parte esencial del existir.

Esta idea del dolor como consustancial al existir es antigua. En el siglo VII aC, Hesíodo enseñaba que la odiosa Eris dio a luz a los Dolores que hacen llorar, junto con la penosa Fatiga, los Discursos, el Olvido, las Masacres, las Falsedades y otros males. Este poeta es también el autor de la clásica imagen de Pandora portadora de una jarra con todos los

---

\* Doctor en Filosofía, mención Epistemología de las Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Académico de la Universidad de Chile.



males, que ella misma se encarga de abrir. Desde ese momento fatal la existencia estará traspasada de “penosas preocupaciones”.

El dolor tiene múltiples manifestaciones y se lo puede reconocer como una expresión corporal, psíquica, emocional o espiritual. Un hecho transversal y multipresente, que admite una comprensión en términos biológicos, históricos, religiosos, místicos, políticos o filosóficos, entre otras perspectivas.

Hay poderosas razones para distinguir entre dolor y sufrimiento. Aun cuando se topan y se confunden, cada una de estas experiencias tiene su identidad. En un sentido fundamental, el dolor se presenta como inevitable en tanto que el sufrimiento es opcional. El dolor se impone de modo inescapable, el sufrimiento en tanto supone una forma de conciencia, una manera particular de otorgar significado y, por tanto, modos específicos de situarse ante sí mismo y ante el mundo.

Según el *Eclesiastés* el conocimiento acarrea sufrimiento: “Cuanto mayor la sabiduría, mayores son los problemas; mientras más se sabe, más se sufre” (1: 18). Inversamente, en el *Agamenón* de Esquilo se lee que el sufrimiento es el paso obligado al conocimiento: “Porque Zeus puso a los mortales en el camino del saber, cuando estableció con fuerza de ley que se adquiriera la sabiduría con el sufrimiento” (175). En cualquier caso, en la tradición bíblica o en la poesía trágica, el sufrimiento está al asecho.

Viktor Frankl, el conocido psicólogo autor de la logoterapia, afirma que el interés principal del hombre no es encontrar el placer o evitar el dolor, sino construir un sentido para su vida. En este contexto, agrega que se puede soportar el sufrimiento a condición de que tenga un sentido, unos vínculos, y un modo definido de vivir con los otros.

Según Buda la raíz del sufrimiento es el deseo, de modo que si no hay deseo no habrá sufrimiento. El monje budista Matthieu Ricard enseña que los principales responsables del sufrimiento son las mismas personas que los padecen. Esos males, dice, no se deben ni a una voluntad divina, ni a una predestinación ineluctable, ni al azar, sino a las consecuencias de nuestros propios actos: “Son flechas que lanzamos y se vuelven contra nosotros”.

Según el budismo toda la trama de la vida es dolor y sufrimiento, y para liberarse de ellos se requiere desechar el erróneo sentimiento de que cada persona es una entidad sustancial y permanente. Esto es, superar la idea de un Yo distinto del mundo y continuo en el tiempo.

Esta inevitabilidad no indica que los seres humanos estén por definición derrotados o enteramente sometidos. Algunas filosofías del pasado, como la epicúrea y la estoica, reflexionaron sobre estos temas y ofrecieron orientaciones de gran valor actual.

Hacia el año 120 de nuestra era, un convencido epicúreo de nombre Diógenes de Enoanda hizo construir una gran pared de ochenta metros de largo por cuatro de alto en donde grabó una síntesis de la filosofía de su maestro. Un breve texto que la tradición posterior llamó *Tetrapharmakon*: “Nada hay que temer de los Dioses. Nada hay que temer de la muerte. Se puede soportar el dolor. Se puede alcanzar la felicidad”. Epicuro postuló siempre la necesidad del equilibrio, la prudencia y la autosuficiencia. Enseñó que los hombres tienden al placer, pero advirtió que la búsqueda del placer llevada al exceso fácilmente revierte en dolor.

Por su lado, al estoicismo le interesa liberarse de toda inquietud, no considera el placer como algo bueno ni el dolor como algo malo. Precisamente, para el sabio estoico lo fundamental será liberarse de toda pasión, liberar al espíritu, y alcanzar la imperturbabilidad. El sufrimiento no sería ni un bien ni un mal considerado en sí mismo. Puede ser un bien si genera condiciones para fortalecer la voluntad y ampliar el autodomínio. Del mismo modo, el placer puede ser un mal si debilita y degrada al sujeto.

El estoico Epicteto, un liberto romano, nos enseñó tempranamente que hay cosas que dependen de nosotros y otras no; y que aquellas que dependen de nosotros deben ser sometidas a la voluntad, porque lo que perturba a los hombres no son las cosas, sino los juicios acerca de las cosas. Los significados dependen enteramente de las personas. El estoicismo piensa que los sujetos pueden adquirir poder sobre la necesidad: lo que sucede no puede no suceder, pero inversamente los efectos de lo que sucede proceden de





representaciones particulares y sobre ellas se puede actuar.

## Creatividad e Intracreatividad

En lo fundamental, la creatividad puede ser aplicada al manejo del dolor y la superación del sufrimiento. Dos notables casos están representados en la obra de Frida Kahlo y Johann Wolfgang von Goethe. En ambos, su trabajo les permitió transformar todo aquello que les preocupaba o torturaba en realizaciones artísticas concretas, con el propósito de alcanzar algún acuerdo consigo mismo y una vida mejor lograda.

Frida Kahlo debió enfrentar las dolorosas consecuencias de un accidente que marcó su vida. Recurrió para ello a una forma de arte en que se representa continuamente a sí misma, como un modo de reconocer y aceptar su condición. Goethe se concebía como alguien que por naturaleza era arrojado siempre de un extremo a otro, y por ello debía recurrir a su arte para construir una conciencia que le acercara a una paz interior.

Filósofos como Nietzsche, Kierkegaard, Wittgenstein, Morin o Wiesel, músicos como Shumann o Schubert, el poeta Rilke o el pintor Van Gogh, entre muchos otros, hicieron del dolor y el sufrimiento un factor de creatividad, y con ella una forma de manejar sus pesadumbres y tormentos.

Montaigne escribió: “Soy todo menos escritor de libros. Mi tarea consiste en dar forma a mi vida. Es mi único oficio, mi única vocación”. Algo de esto llevó seguramente a Nietzsche a escribir en su *Ciencia Jovial* que solo el gran dolor libera el espíritu: “¿Qué sucedería si el placer y el displacer estuviesen anudados con un cordón, de tal manera que quien quiera tener lo máximo posible de uno, habrá de tener también lo máximo posible del otro?”.

Sin duda, para este filósofo estamos en presencia de lo inevitable. Michel Onfray, nietzscheano declarado, expresa la doctrina de su maestro diciendo que todo está encerrado en su propuesta del *amor fati*, el amor al destino. Esto es, consentirlo en la adhesión más total, desearlo, quererlo. Cuando uno ama lo que le adviene, no hace falta luchar contra ello; lo que corresponde a lo malo, a lo negativo, al dolor, al sufrimiento terminan formando parte de la vida.

Lo anterior puede recogerse a través del concepto de intracreatividad, entendiendo que se refiere al uso



que hace una persona de sus recursos creativos con el propósito de enfrentar sus dolores, dificultades, crisis, dilemas, temores, interacciones, de modo de favorecer su desarrollo personal. Equivale a un ejercicio de creatividad autoaplicada.

En un ejemplo simple, rediseñar un producto, de modo que a igualdad de costo sea más confiable y atractivo, es una manifestación de creatividad aplicada. Identificar y eliminar un prejuicio, que impide un mejor desempeño o una buena adaptación a situaciones interpersonales, es una manifestación de creatividad autoaplicada.

La creatividad no se refiere solo al arte, la ciencia, la literatura o la tecnología. También tiene manifestaciones en la vida cotidiana, el mundo privado y el desarrollo personal. El gran Goethe, filósofo, escritor y poeta, encarna un magnífico testimonio de intracreatividad. Desde joven pudo transformar tanto sus vivencias gratas como las ingratas en imágenes y en lenguaje. Esto le dio claridad intelectual y equilibrio emocional. Sus obras, cartas y entrevistas muestran una sostenida autorreflexión y una marcada inclinación al autoconocimiento. A través de su trabajo logró manejar sus crisis y crearse a sí mismo constantemente. La necesidad de relacionar los acontecimientos externos con sus experiencias personales, incluso aquellas más privadas, constituyó la arquitectura interna de su vida y sus obras.

En su poesía, por ejemplo, muestra tres caminos para enfrentar la soledad y la desesperación: manifestar sus sentimientos, establecer lazos de amistad y sumergirse en el trabajo artístico. De esta manera a ratos podía perderse en exaltaciones, dejando un amplio espacio para sus fantasías y, sin embargo, seguir apegado por completo a lo cotidiano. Él mismo es muy consciente de este esfuerzo, cuando dice que a través de toda su vida ha buscado transformar aquello que lo alegra o lo tortura en una imagen o en un poema, para luego intentar algún acuerdo consigo mismo. Su propia formación personal en un señalado esfuerzo de autoconocimiento, según confiesa, estuvo más influida por las virtudes estoicas que por la resignación cristiana.

El psiquiatra alemán Rainer Holm-Hadulla observa en el recorrido intelectual y artístico de

Goethe un notable ejemplo de autoterapia. Según su interpretación, dos principios psicoterapéuticos están presentes. En primer lugar, desde su juventud, y hasta su edad avanzada, pudo expresar sus vivencias en imágenes u otros lenguajes, lo que le dio claridad intelectual y equilibrio emocional. Luego, en segundo lugar, buscó siempre la conversación abierta con personas cercanas, confrontando sus ideas y dando expresión a su tendencia a contradecir a otros. Todo ello le permitió hacer una vida muy productiva y creativa sin dejarse aplastar por sus dilemas fundamentales.

Otro testimonio es el que ofrece el poeta Rainer María Rilke, quien escribió en una de sus cartas: “Me sigue pareciendo que mi propio trabajo creativo no es otra cosa que un autotratamiento”. Tenía la firme convicción de que cuando un individuo poseía una pobre percepción de su vida, no debía quejarse de ella sino de sí mismo.

El dolor y el sufrimiento son compañeros indeseables e inevitables. Con todo, al margen de reafirmar lo obvio, ¿es posible alguna forma de síntesis y alguna enseñanza?

Esta es la tarea más difícil, con seguridad, pero algo se puede decir. Kierkegaard hacía notar que los hombres, especialmente sus contemporáneos, se esforzaban por eliminar el dolor y el sufrimiento; hacer como si no existieran, como si no fuesen reales. Él mismo buscaba escapar de esa tendencia. Su convicción fue la siguiente: “Comprender el secreto del sufrimiento como la forma más elevada de vivir, más elevada aún que cualquier ventura”.

Tal vez Kierkegaard resulte demasiado hiperbólico, como puede serlo Fernando Pessoa cuando escribe: “Camino, no por las calles, sino a través de mi dolor”. Tienen algo de los estoicos y algo de Nietzsche; pero estas frases admiten un nuevo matiz si remarcamos que aquí está en juego el autoconocimiento y el autodomínio. Ambas cuestiones, el autoconocimiento y el autodomínio, con toda su carga de significados, tienen desde Sócrates un lugar de privilegio en la formación personal, al punto que no han sido vencidas por el tiempo. A lo anterior se suma la necesidad de construir una conciencia y con ello descubrir, tanto como sea posible, el tipo de vida que queremos vivir. 🔥



Revista Iniciativa Laicista:

# 10 años de reflexión sobre la libertad de conciencia y la separación de roles entre las Iglesias y el Estado

## (II parte)



Por Gonzalo Herrera Guerrero\*

**E**l año 2018 marcaría en Chile rasgos determinantes de una condición ciudadano-antropológica no vista desde el fin de la dictadura. El agotamiento del sistema neoliberal —revelado en sus distintas facetas: maximización de concentración del capital, estancamiento del proceso de desarrollo, desigualdad y segregación social, depredación medioambiental, etc.— y las trabas constitucionales a la participación ciudadana en la toma de decisiones sobre soluciones alternativas, aceleraron el malestar de parte importante

de la población, lo que derivó en agitación social y finalmente en el estallido social de 2019. La protesta masiva, los cientos de miles de rayados en los muros de ciudades y pueblos del país, el testimonio de la materialidad derruida de monumentos, comercios y templos religiosos por igual, nos hablan de rechazo a los símbolos del Chile de la élite, del Chile moderno y neoliberal. Una violencia que aun cuando pudo ser más grave, dejó en evidencia que un sector no insignificante de la población se movilizaba impulsado por

---

\* Integrante del equipo editorial de Iniciativa Laicista.



**la sinrazón o el afán de sembrar el caos social, promoviendo saqueos y atentados incendiarios en contra de pequeños comercios e industrias. La contrapartida a estas acciones fue una represión desmedida, no sujeta a los protocolos policiales, que se tradujo en manifestantes muertos o gravemente lesionados, y miles de denuncias por vulneración de derechos humanos. Constituye sin duda un serio problema para la institucionalidad democrática establecer quiénes de los que permanecen en prisión preventiva están allí simplemente por participar en actos de protesta, haciendo uso legítimo del derecho a manifestar el descontento social, y quiénes efectivamente fueron ejecutores de delitos graves contra la propiedad y las personas.**

Los actuales y pequeños gérmenes de sedición, radicados fundamentalmente en sectores de jóvenes y estudiantes secundarios, intentan mantener encendida aquella mecha insurreccional, desdeñando la opción democrática que se abriera con la Convención Constitucional y su propuesta de nueva Constitución. Se configuran así en aliados de las políticas privatizadoras que en el pasado abandonaron a su suerte a la educación pública, esperando que muriera, desbaratando así el legado republicano de que esta vuelva a ser un espacio de igualdad social y formación ciudadana para una sociedad que se reconoce plural y que acepta los desafíos del pluralismo.

Estos temas fueron ampliamente tratados por IL entre los años 2017 y la actualidad. La observación de los fenómenos políticos y sociales desencadenados previa y posteriormente al 18 de octubre de 2019, pusieron a articulistas y colaboradores de nuestra revista en la primera fila del debate democrático, postulando la mirada laicista de los acontecimientos como un valor republicano digno de tomar en cuenta. La lectura laica y democrática de los acontecimientos, que tan enérgicamente interpelaban a la institucionalidad republicana, implicaba para la Revista una responsabilidad mayor que el mero rescate en momentos de crisis de conceptos como libertad, igualdad y tolerancia. De la misma forma como nos opusieramos a la injerencia de las instituciones eclesiásticas en el ámbito de la política, fundamentalmente en lo referido a políticas sociales y educacionales,

tuvimos concordancia en rechazar la imposición dogmática de una ideología de élite que, por más de tres décadas, se negó a discutir siquiera la flexibilización del modelo, obnubilada en el enriquecimiento de unos pocos al costo del sacrificio y segregación de amplios sectores carenciados o vulnerables del país.

En nuestra visión laicista lo contrario al modelo que llegó a fragmentar y segregar tan brutalmente la estructura social, sería alcanzar un nuevo Estado social en un marco jurídico institucional que surgiera de un gran pacto nacional, construido sobre principios y valores éticos, que reconociera la diversidad y promoviera la igualdad de derechos sin excepciones. La responsabilidad de una *nueva convivencia* corresponde en primer lugar al Estado que, liberado de cualquier mecanismo de cooptación, debe defender la autonomía de los individuos, su libertad de conciencia, de pensamiento y de expresión, tanto en relación con el Estado mismo como con cada una de las naciones a la que pertenezcan. Hoy tenemos frente a nosotros la gran oportunidad de que dichos valores democráticos puedan ser garantizados en una nueva Constitución.

El número 34 de la Revista (noviembre de 2017) editorializaba al respecto: “La gran demanda surgida de los movimientos sociales en 2011 por una nueva Constitución nacida de la voluntad popular, es una tarea pendiente que debería llevar a modernizar el Estado, zanjar la asimetría del poder político –avanzando hacia una democracia más participativa–, y a una decisión soberana sobre el tipo de economía que debería regir al país en los próximos decenios. La revisión del concepto de “Estado subsidiario”, cuyas raíces a pesar de las regulaciones introducidas en democracia siguen identificándose con la visión neoliberal impuesta en dictadura, podría abrir mecanismos que permitan resolver la compleja ecuación entre desarrollo con igualdad y libertad”.

Lamentablemente, los graves problemas que aquejan a nuestra sociedad han venido adquiriendo una dimensión cada vez mayor con el avance de los años. La pandemia mundial, que tan fuertemente golpeó a nuestro país en 2020, acarreó una grave crisis económica y laboral que obligó a las autoridades a combinar el relajamiento



## 2.- Las Fuentes del Conflicto.

### a.- La Invasión Militar del Estado Chileno.

El pueblo Mapuche antes de la Campaña de Ocupación de la Araucanía por parte del ejército chileno, a fines del siglo XIX —desarrollada entre 1860 y 1881— habitaba un territorio que comprendía diez millones de hectáreas, que incluía a las provincias de Arauco, Biobío, Mallico, Cautín, Valdivia, Osorno y Llanquihue. También ocupaban la franja oriental de la cordillera de los Andes en territorio argentino, lo que los mapuches denominaban el puelmapu. Por esta razón el Estado argentino también realizó la Campaña de "Ocupación del Desierto", en concomitancia con el Estado chileno, para ser más eficientes en la labor de "ampliación de la Patria" suano y otro lado de la cordillera.



b.- La radiación en comunidades.

Una vez ocupada militarmente la Araucanía, vino el proceso de radiación en las comunidades, es decir a los mapuche se les despojó de sus tierras y se les redujo a vivir

### c.- La Inertidumbre Jurídica.

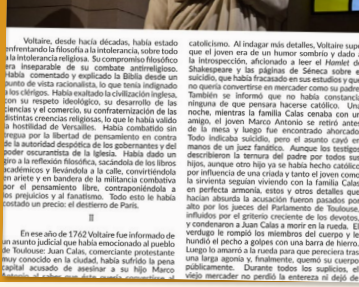
A comienzos del siglo veinte el sistema reduccionista empezó a evidenciarse sus primeras fisuras con la desintegración fueran posteriormente usurpadas. El proceso reside en que los Titulos de Merced concedidos a los mapuche, establecían linderos territoriales difusos, e incluso discordantes con las condiciones topográficas de las zonas litorales en el proceso de radiación. A lo anterior se sumó la promulgación de una Ley en 1927, que permitía la división de los Titulos de Merced, con lo cual muchas comunidades dividieron sus tierras y se desintegraron.

Todo lo anterior se tradujo en múltiples "usurpaciones oficiales" por parte de particulares, que mediante artimañas legales y mecanismos fraudulentos

en comunidades indígenas, lo cual permitió regular el régimen de propiedad según las normas del Estado chileno, desconociendo los usos y costumbres de los vendedores, lo que permitió liberar millones de hectáreas. Especialmente de esta forma pagos queles recobrieron en la campaña, y algunos grupos de inmigrantes europeos (suizos, italianos, alemanes y vascos franceses) que recibieron un promedio de 70 hectáreas por persona.

Villalón, desde hacía décadas, había estado enfrentando la filosofía de la intolerancia, sobre todo la intolerancia religiosa. Su compromiso filosófico era inseparable de su combate antirreligioso. Había comentado y explicado la Biblia desde un punto de vista racionalista, lo que tenía indignado a los clérigos. Había exaltado la civilización indígena, y sus ideales, su desarrollo de las artes y ciencias, y el comercio, su confrontación de las ideologías creencias religiosas, lo que le había valido la hostilidad de Villalón. Había combatido sin tregua por la libertad de pensamiento en contra de la autoridad dogmática de los gobernantes y del poder encarnado de la Iglesia. Había dado un paso a la reflexión filosófica, sacudido los libros académicos y levantado la calle, convirtiéndolo en arena y en bandera de la militancia combativa por el pensamiento libre, contraponiéndolo a los prejuicios y al fanatismo. Todo esto le había costado un precio: el destierro de Parí.

En ese año de 1762 Villalón fue informado de un asunto judicial que había mencionado al pueblo de Toulous: Juan Calais, coneciente protestante muy conocido en la ciudad, había sufrido la pena capital acusado de asesinar a su hijo Marco



Voltaire, desde hacía décadas, había estado enfrentando la filosofía de la intolerancia, sobre todo la intolerancia religiosa. Su compromiso filosófico era inseparable de su combate antirreligioso. Había comentado y explicado la Biblia desde un punto de vista racionalista, lo que tenía indignado a los clérigos. Había exaltado la civilización indígena, y sus ideales, su desarrollo de las artes y ciencias, y el comercio, su confrontación de las ideologías creencias religiosas, lo que le había valido la hostilidad de Villalón. Había combatido sin tregua por la libertad de pensamiento en contra de la autoridad dogmática de los gobernantes y del poder encarnado de la Iglesia. Había dado un paso a la reflexión filosófica, sacudido los libros académicos y levantado la calle, convirtiéndolo en arena y en bandera de la militancia combativa por el pensamiento libre, contraponiéndolo a los prejuicios y al fanatismo. Todo esto le había costado un precio: el destierro de Parí.



Sylvie R. Moulin



La tapa del Time Magazine del 2 de julio también

de control de normas con estados de excepción y presencia militar en las calles. Son varias y muy serias las anomalías que hoy hacen ver al Estado superado por su obligación de mantener el control de la legalidad y la seguridad pública: usurpación del espacio público por comerciantes "informales", muchas veces víctimas de mafias que administran las aceras además de gigantescos volúmenes de mercadería ilegal; aumento de la sensación de inseguridad que afecta a gente modesta por el crecimiento descontrolado de delitos violentos en los barrios populares; desafiante ostentación hacia las policías del alto poder de fuego que poseen las bandas del narcotráfico; incapacidad del Estado para controlar eficazmente el acceso de inmigrantes en la frontera norte del país y desarticular las bandas que lucran con la inmigración ilegal; falta de capacidad del sistema de Salud para tratar el incremento de casos afectados por trastornos mentales en la población; finalmente, y no en el último lugar de importancia, la insurgencia del pueblo mapuche contra el Estado de Chile, exigiendo su reconocimiento como nación y reivindicando cientos de miles de hectáreas de territorio históricamente usurpado.

En el número 34 (noviembre de 2017), el abogado Gabriel Zúñiga A. exponía una visión amplia de las causas que explican el crítico momento que se vive en las regiones del Biobío y la Araucanía: i) No reconocimiento constitucional del pueblo mapuche (a lo que podríamos sumar los demás pueblos originarios que habitan el país); ii) La falta de una autoridad política clara como interlocutora con el mundo mapuche (lo que hace ver la falta de voluntad política por parte del Estado chileno); iii) La falta de especificación de la Propuesta de autonomía mapuche.

El profesor Zúñiga apuntaba también a que "en la Araucanía... más allá de las reivindicaciones culturales ancestrales... (existen) varios focos o zonas de conflicto de carácter patrimonial... lo cual ha provocado muertes y destrucción por incendios de bienes, tanto de los mapuche "ocupantes ilegítimos", como de los mapuche "colaboracionistas" del Estado.

El Borrador establecido en la propuesta de la Convención Constitucional, en lo que se refiere a derechos de los pueblos indígenas, reconoce en primer lugar la existencia de estos pueblos, su derecho a la autodeterminación y —en un rango acotado— a sus propios modos de hacer justicia. También el Estado se obligaría a métodos más respetuosos en su relación con la naturaleza. La declaración de plurinacionalidad reconoce al Estado compuesto por diversas naciones, con distintas culturas e identidad propia, todas en un mismo plano de igualdad. La propuesta constituyente establece también Derecho sobre las tierras, territorios y recursos, todos ellos reconocidos y garantizados por la Constitución. Se asienta de esta manera una base fundamental para avanzar en el reconocimiento pleno de las diversas naciones y pueblos en el marco de la unidad del Estado.

En julio de 2018, en momentos en que arremataba en Chile la xenofobia y el racismo, con una masiva campaña por medios de prensa y redes sociales, culpabilizando incluso a quienes llegaban al país con sus papeles en regla de los problemas económicos y de convivencia que sufría el país, Sylvie Moulin en el número 38 señalaba: "Ser inmigrante no es fácil, no todo si el lugar de llegada multiplica las barreras y hostilidades. Además, en cualquier época y zona de acogida, siempre hay

‘perfiles’ de refugiados más afortunados, mientras otros firman su sentencia de muerte en el instante en que cruzan el borde.” Y agregaba nuestra articulista: “La intoxicación verbal y manipulación por el discurso no es un arma nueva y Trump la maneja con sagacidad –igual que sus amiguitos. La técnica es sencilla: difundir el miedo en los cerebros locales, para inducir al aborrecimiento y al rechazo– lo que Eduardo Galeano llama ‘los diablos del Diablo’. Se arma un ‘retrato robot del inmigrante’ como peligro cercano: si dejamos entrar a los refugiados, vamos a perder nuestros trabajos, vivir en ciudades sucias, tener más crímenes, etc”.

En los tiempos actuales, en que todo tiende a la globalización, la autoridad debería asumir que, más allá del pleno respeto al derecho humano de la migración, se hace necesario disponer de las barreras de control necesarias para evitar el ingreso de individuos con la misión de establecer “cabeceras de playa” del crimen organizado internacional.

También en el número 38, el profesor Rogelio Rodríguez, rescatando el ejemplo del gran filósofo Voltaire, advertía sobre el fanatismo que se reproducía en el mundo bajo el odioso liderazgo de Donald Trump, y tras una serie de atentados en Europa, reivindicados por el terrorismo yihadista en París y en otras ciudades, todos con el sello religioso del Estado islámico. Señalaba nuestro articulista: “En nuestra época, sin embargo y a pesar del desarrollo de la democracia, se han conocido –además de la persistente intrusión de la Iglesia Católica en asuntos políticos y sociales, a los que denomina engañosamente “valóricos”– otras manifestaciones ideológicas o religiosas de esta pretensión de convertirse en referente unánime de sentido de la vida social: el populismo xenófobo, el totalitarismo político (tanto de derecha como de izquierda), el integrismo islámico. Contra fanatismos de esta especie también se impone la lucha por la tolerancia. Voltaire nos enseñó que la tolerancia no es una actitud pasiva, resignada o indiferente ante lo que nos rodea, sino que implica una movilización de nuestras energías, una militancia intelectual combativa, una puesta en ejercicio de la razón, las ideas, los argumentos, las observaciones críticas. Tolerar no significa que

tengamos que adoptar el credo o la forma de vida de otras personas que no compartimos, sino sólo el que debemos respetarlos con igualdad de derechos”.

El gerente general de la Fundación San Carlos de Maipo, destacado promotor de los derechos humanos de niños víctimas de pobreza y exclusión, señalaba: “La Salud Mental para los niños no existe, tampoco es una prioridad como lo observamos en la realidad de los niños bajo el sistema de protección de Sename, más de 1000 niños viven en la calle, absolutamente invisibles a las políticas públicas. Al año, cerca de 190 mil niños trabajan con riesgo a su salud física y mental, de ellos 4.000 se estima son víctimas de explotación sexual comercial infantil, cifra que ni siquiera hemos sido capaces de actualizar en más de una década. Estamos en un país que no protege a su infancia. Un país que busca castigar y reprimir sin hacerse cargo de las causas, y muy limitadamente de los efectos en el desarrollo de sus niños, un país en que áreas verdes existen sólo para algunos, el resto se debe conformar con pintar el hormigón. Porque sin entornos donde socializar, sin escuelas que acojan, sin salud para todos, sin los bienes y servicios que garanticen los derechos de los niños, sin respeto, ni desde la institucionalidad pública ni desde la sociedad civil, sin legislación que priorice el ejercicio de esos derechos, nos vamos convirtiendo en una sociedad que sigue violando los derechos humanos...”

En el número 42 (marzo de 2019), la Revista denunciaba los esfuerzos del gobierno de Sebastián Piñera por desarticular el Sistema de Admisión Escolar (SAE), parte importante de la reforma educacional alcanzada en el gobierno precedente, de la expresidenta Bachelet. La ministra de Educación, Marcela Cubillos, desarrolló una nueva táctica, denominada Admisión Justa, que... “no sólo desconoce el mérito de niños y familias cuyo empeño no queda plasmado en los resultados escolares, sino que, además, les corta de raíz toda posibilidad de alcanzar una similitud de oportunidades junto a otros que han vivido un clima sociocultural diferente”. Y, en relación con los contenidos educacionales y el afán de privilegiar una mirada socio religiosa ad-hoc a la élite del país: “Por decenios la Iglesia católica se opuso



## El ideologismo no confesado en el intento de contrarreforma educacional

La gira propagandística llevada a cabo durante el verano por la ministra de Educación María Caballero, promoviendo la iniciativa denominada Admisión Justa, deja una gran cantidad de interrogantes.

La primera de ellas es respecto a la verdadera razón que motiva esta campaña en el sector rectorial de educación superior. ¿Se trata de un intento de restaurar en los colegios que, como primera prioridad, interesaban a sus socios. En efecto, la cantidad de establecimientos que forman parte de la reforma educativa impulsada por la exministra de Educación María Caballero, hasta impedir que sean los académicos de los respectivos establecimientos quienes seleccionen a los alumnos que ingresen a sus cursos, es un hecho que merece ser analizado con especial atención.

El número de niños "seleccionados" por la ley no parece justificar esta dedicación especial tan personalmente publicada, buscando exhaustivamente en cada colegio un grupo particular de aspirantes que se beneficien de la reforma. Esto no es sino un intento de privilegiar a los hijos de los padres que, como es lógico, se beneficiarían de la reforma.

Así, el proyecto Admisión Justa no sólo otorga el derecho de voto a quienes no han participado en el proceso de selección, sino que, además, se otorga el derecho de voto a quienes no han participado en el proceso de selección. Una idea que es un claro ejemplo de ideologismo.

El discurso del gobierno en ningún momento reconoce que el proceso de selección impulsado en todos los establecimientos educativos, haya sido impide por profesores y apoderados del establecimiento, quienes seleccionan a los alumnos que ingresan a sus cursos, es un hecho que merece ser analizado con especial atención.

El discurso del gobierno en ningún momento reconoce que el proceso de selección impulsado en todos los establecimientos educativos, haya sido impide por profesores y apoderados del establecimiento, quienes seleccionan a los alumnos que ingresan a sus cursos, es un hecho que merece ser analizado con especial atención.

más parece un "calaballo de batalla", que no trasparencia las reales intenciones del gobierno para echar por tierra una política pública que, en su momento, fuera ampliamente discutida en el Congreso, y que si siquiera se halla en pleno regimiento.

Así, el proyecto Admisión Justa no sólo otorga el derecho de voto a quienes no han participado en el proceso de selección, sino que, además, se otorga el derecho de voto a quienes no han participado en el proceso de selección. Una idea que es un claro ejemplo de ideologismo.



... lo vemos, bajo la forma de tests, de cuestionarios, de interrogatorios, de consultas, de reflexiones, de análisis, de discusiones, de conversaciones. En definitiva, el discurso de la pedagogía moderna está encamada de recoger los efectos de la disciplina de trabajo. Pero no hay que engañarse: estas técnicas no hacen sino remitir a los individuos de una instancia disciplinaria a otra, y reproducen, en una forma concentrada y formalizada, el esquema de poder-saber propio de toda disciplina" (Foucault, 2002).

Vemos que desde su origen, la escuela moderna es uno de los espacios privilegiados de reproducción de las estructuras sociales. Desde esta perspectiva, es una institución central en el modo en que las sociedades aseguran su continuidad. Así, el sistema escolar es clave para entender a las sociedades modernas.

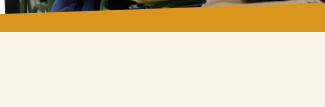
se propone una posmodernidad más bien reaccionaria, representada por un anti modernismo neopostmoderno (Habermas, en Hyl, 1985; Adorno y Horkheimer, en Hyl, 1985; 32).

En la segunda perspectiva, entendiendo la deserción de los modelos clásicos de verdad, razón y objetividad, de la idea de progreso, o de que se oferta en la de un mundo contingente, entre otros, son ya de uso común.

En este escenario, la tesis de que la crisis de la escuela moderna se debe a su carácter tradicional, pero haciéndose cargo de estudiantes-objetos posmodernos, se acepta, si antes se admitió la crítica de Terry Eagleton, quien escribe: "De donde sea que provenga el desorden terminal de la modernidad, el reclutamiento de la vanguardia, la comedia de fuerzas políticas, el colapso de ciertas ideologías clásicas sobre la sociedad y el saber—es también, y de manera central, el resultado final de una derrota política que lo lleva al olvido, o con la cual nunca ha dejado de boxear en la sombra" (Eagleton, 1997, 46).

Conzalo Herrera G.

El discurso del gobierno en ningún momento reconoce que el proceso de selección impulsado en todos los establecimientos educativos, haya sido impide por profesores y apoderados del establecimiento, quienes seleccionan a los alumnos que ingresan a sus cursos, es un hecho que merece ser analizado con especial atención.



... lo vemos, bajo la forma de tests, de cuestionarios, de interrogatorios, de consultas, de reflexiones, de análisis, de discusiones, de conversaciones. En definitiva, el discurso de la pedagogía moderna está encamada de recoger los efectos de la disciplina de trabajo. Pero no hay que engañarse: estas técnicas no hacen sino remitir a los individuos de una instancia disciplinaria a otra, y reproducen, en una forma concentrada y formalizada, el esquema de poder-saber propio de toda disciplina" (Foucault, 2002).

En este escenario, la tesis de que la crisis de la escuela moderna se debe a su carácter tradicional, pero haciéndose cargo de estudiantes-objetos posmodernos, se acepta, si antes se admitió la crítica de Terry Eagleton, quien escribe: "De donde sea que provenga el desorden terminal de la modernidad, el reclutamiento de la vanguardia, la comedia de fuerzas políticas, el colapso de ciertas ideologías clásicas sobre la sociedad y el saber—es también, y de manera central, el resultado final de una derrota política que lo lleva al olvido, o con la cual nunca ha dejado de boxear en la sombra" (Eagleton, 1997, 46).



a que se impartiera educación sexual, no sólo en los colegios bajo su administración, sino en todo el sistema escolar. Permanente como se ha negado el derecho de las minorías, se ha condenado el divorcio, el aborto, el derecho a la libertad sexual entre adultos”.

En ese mismo número, la periodista Martina Salvo de Oliveira opinaba: “Hace algunas semanas comenzó una revolución en Chile. Mujeres y hombres, de distintos rincones del país, decidieron tomar las calles para protestar por múltiples temas, como avanzar hacia una educación no sexista, equidad de trato, remuneración laboral equiparada, y no más acoso. Pero, lo que hay de fondo, es mucho más profundo. Se trata de una revolución en la forma cómo, hasta ahora, estaba conjugado el rol de la mujer en la sociedad chilena”. Y continuaba con: “Lo positivo de esto, es que el movimiento institucional, la demanda por la educación no sexista, que aparentemente viene de élites universitarias y profesionales, ha logrado la atención de diversos ámbitos institucionales, medios de comunicación masiva, mujeres y sus organizaciones, la ciudadanía, y de la sociedad civil”. Y en otro párrafo esbozaba una gran esperanza: La agenda de género... “ha permeado, como el agua, objetivos mucho mayores y más estratégicos, que los planteados inicialmente. Ha sembrado semillas, cuyas flores y frutos aún no son visibles”.

Apenas tres años después de publicada esta frase, una Convención Constitucional con carácter paritario —por primera vez en el mundo— concordó la propuesta al país de una democracia paritaria, lo que significa que, de aprobarse por la ciudadanía, en toda entidad pública el mínimo aceptable de participación de mujeres será de un 50%, configurando un paso gigantesco en lo que

respecta a igualdad de género y redistribución del poder. De igual modo el Estado deberá promover la representación de diversidades y disidencias de género.

Mientras entraba a diagramación el número N° 45 (Sep./oct. 2019), en el que publicábamos una cita del colaborador y amigo de Iniciativa Laicista, el sociólogo y jurista español, Premio Nacional de Sociología y Ciencia Política (2006), Salvador Giner de San Julián, nos enteramos de su lamentable fallecimiento. Este brillante catedrático catalán, doctor en sociología, autor de una importante obra bibliográfica, siempre apoyó al equipo de Redacción de nuestra revista. De aquel número recogemos la siguiente frase: “Nada repugna más al buen laicista que el anticlericalismo o la excesiva neutralidad del laicismo. El laicismo no es neutral, es una actitud de respeto a la razón, a la empirie (empirismo) y a la búsqueda de la verdad, hállese donde se halle”.

También en ese intervalo de publicación y entrega del número 45, estalló la protesta contra los abusos del sistema, la sobrecarga socioeconómica y la violencia emanada de la injusticia social que, como energía acumulada por la tensión de placas tectónicas, habían hartado por largos años a la población. El repudio a las autoridades y al sistema político en general, que espontáneamente exteriorizaban cientos de miles de personas diariamente, hablaban de un amplio sentimiento de frustración y abandono, de sentirse ciudadanos de segunda categoría en un país que hacía obscena ostentación de los privilegios de unos pocos.

El proceso constitucional debería concluir el próximo 4 de septiembre con el Plebiscito de Salida, en que los ciudadanos tendrán que



El psicólogo Errol Dennis M., frente a las grandes incertidumbres que surgían en Chile y en el mundo, difundía en ese número 45 su esperanza en las jóvenes generaciones: “Sea como fuere, la degradación de la política con el acceso al poder de individuos desprovistos de toda ética, los sistemas financieros deslocalizados y la economía transnacional, la corrupción pública y privada, las *fake news*, la crisis climática, inducen a acrecentar la desconfianza en los liderazgos populistas de personajes vinculados a determinadas prácticas tradicionales y, por el contrario, hacen poner nuestra fe en que el gigantesco desafío del momento actual encontrará novedosas y constructivas respuestas en las nuevas generaciones. Una mentalidad fresca que permita a la humanidad encontrar formas de convivencia enriquecidas desde la diversidad y la mutua comprensión, y que abra esperanzas en que las futuras descendencias sabrán reparar los desastres de la nuestra y de anteriores generaciones, construyendo un momento histórico mejor que el que nos tocó en suerte vivir”.

En el N° 50 (julio-agosto 2020) IL levantaba una voz esperanzadora: “Sin embargo, inmersos en la presente crisis, aún desconocemos qué efectos permanentes podrían acarrear a nuestra forma de vida habitual los dos grandes fenómenos que nos han afectado sucesivamente, la movilización social y la pandemia. Ante esto, en nuestras páginas hemos sustentado la expectativa de que, pese al sombrío panorama humano, económico y laboral que se vislumbra en la etapa posterior al virus, podamos ser capaces de encontrar el camino del diálogo, alejarnos de los dogmas económicos y sociales que ahora han hecho evidente su inconsistencia y elevar la aún latente protesta social a un debate ciudadano amplio y fecundo, que termine ojalá en un nuevo pacto social”.

En los momentos más álgidos de la pandemia del COVID-19, cuando el mundo se mostraba aterrorizado ante el avance incontrolado de la infección — un informe de la CEPAL mostraba en 2020 incrementos en las defunciones totales de hasta tres veces respecto al año anterior en los países de América Latina y el Caribe— nuestra colaboradora Isabel Mayorga, periodista y candidata a doctora en Comunicación, analizaba el momento:

“La respiración está presente en toda manifestación de vida, todo respira, dotándonos de la conciencia y el poder necesarios para revalorizar aquello que hemos perdido y lo que queremos conservar. El presente pandémico se debate en un camino de opuestos: libertad vs. seguridad, salud vs. economía, democracia vs. autoritarismo, orientalización vs. occidentalización, lo importante vs. lo superfluo. Y nos recuerda también aquellos vestigios de civilizaciones que, rindiéndose al desafío de este juego antagónico, no consiguieron renovarse. Superar el trauma social que nos dejará este evento, requerirá de un empoderamiento de las personas en la convicción de que es necesaria una sociedad menos egoísta y competitiva. Mircea Eliade en *El Mito del Eterno Retorno*, señala que la concepción premoderna del tiempo es cíclica. Hoy somos una nueva generación que vive una pandemia, dónde cada necesidad, visión de vida y del mundo, simbólicamente pueden ser distintas, pero que tienen en común su sentido de pertenencia y existencia en nuestra antroposfera, hoy amenazada por el Coronavirus”.

Y el médico Miguel Kottow, doctor en medicina y Maestro de la bioética chilena por la Sociedad Chilena de Bioética, levantaba su denuncia ante las incoherencias del comportamiento de naciones e individuos, cuando la gravedad del momento exigía asociación y solidaridad: “¿Dónde está la solidaridad de las naciones que se enclaustran y no se mancomunan en medidas de salud pública, en compartir estadísticas veraces que permitan diagnósticos más certeros, acciones más eficaces y pronósticos mejor fundados? ¿Qué hacer de los rumores, que no son tales sino realidades, de naciones que intentan contratar prioridad de acceso a la vacuna cuando llegue? ¿Con los políticos que en momentos álgidos de dificultades de gobernanza olvidan que Max Weber, tan citado en estos días, distinguía al político que vive de la política del que vive para ella; el que entiende la política como servicio social y el que la usa como plataforma para darse gustitos de poder? ¿Con los que juegan con naves espaciales, celebran la reapertura de actividades en NASA y anuncian el inicio del turismo espacial, mientras la OMS lamenta que la pandemia aumentará el “hambre en el mundo”? Los miedos de hoy son los horrores





## Post-pandemia: un re-encuentro simbólico con la civilización del futuro

Por Rubén Fariás\*

El origen está presente en nuestra biología como un elemento vital para la supervivencia en las formas de vida, y la pandemia por el Coronavirus o "SARS-CoV-2" que causa la enfermedad "COVID-19", nos priva de la más esencial de las garantías: la respiración. Esto nos plantea el desafío de reinventar nuestra humanidad, pero el reto no será posible sin un re-encuentro con lo simbólico.

En griego antiguo, la palabra epidemia (epi=afuera, meta=encima) significa "algo que sale de un lugar" o "el que está fuera", permite comprender que una nueva forma de convivir y configurar una sociedad post-pandemia es también una sanación. Debemos buscar entonces el significado que esto representa para el futuro de nuestra civilización.

Los virus como organismos vivos están presentes en el planeta tierra desde mucho antes que el ser humano. Son seres capaces que mutan y se adaptan para sobrevivir. Actualmente la ciencia nos indica que existe una diversidad de estos organismos capaces a lo largo del tiempo. Cada organismo cumple una función esencial en la evolución de la vida y también han configurado la historia de la humanidad. Las reacciones ven

desde mecanismos de respuestas biológicas como defensas o mutaciones genéticas, y aquellas de tipo social.

Investigaciones señalan que al menos el 10% de todas las adaptaciones producidas de los seres humanos han sido impulsadas por algún tipo de virus como, por ejemplo, la aparición de la placenta en el sistema reproductivo de los mamíferos, que obedece a una respuesta a retrovirus endógenos (HEI).

Dentro de los cambios sociales podemos recordar los cambios laborales, que surgieron durante la peste bubónica en Inglaterra (siglo XIV), a causa de la muerte de los campesinos en 1350, en respuesta al "Tratado Laboral" decretado por el rey Eduardo III que impuso un límite al salario máximo.

No debíamos analizarlos entonces que, iniciados en el siglo XXI, la crisis por el Coronavirus producirá cambios y aquellos los que se establecen en proceso de nuestras sociedades. Y no olvidar que, a través de simples acciones cotidianas, podemos ser parte de un esfuerzo global de resiliencia necesaria para superar la adversidad.

\* Miembro chileno, Profesor Titular Universidad de Chile. Doctor en medicina (Pontificia Universidad Católica de Chile), Magister en Biología (U. Diego Barros Arana), Miembro de la Academia Chilena de la Lengua Chilena y la Sociedad Chilena de Biología. Cuenta con formación profesional en filosofía, ciencias, filosofía y medicina, antropología médica.

## El ruido, ¿y las nueces?

Miguel Kozul\*

Zanora canal la desazón del filósofo francés Alain Finkielkraut cuando advierte en plena pandemia: "Las demarcadas cosas, el ruido de la vida, el ruido de la existencia, que se desmoronan por la perturbación que aqueja y por la imperfección total en relación con la liberación, fragmento simple, en la que nos encontramos".

Frente al virus, como sabemos solo ha sabido responder con una descomunal desorientación ante la cual todos somos necios precipitados a responder el silencio que todos sentimos. Lo que menos necesitamos es grandilocuencia, ese falso escudo barroco desde la inexistencia para escapar la marcha inagotable. Recordar más bien, y a la vez, reconocer que diferentes tipos de hechos "masters of fact" sucesos de importancia "masters of importance", revivido

por B. Latour como *masters of fact* y *masters of events*.

El precio temerario la hipocresía de quienes dicen "en historia sobre los ojos, ante la desigualdad, discriminación e inequidad a los derechos humanos. Tanto regulamos como positivos, que habrán sido beneficiarios por su gestión y por el convencimiento que el futuro progreso de nuestros tiempos depende de estos. Sostenibilidad en tanto *WIP* "Not in My Backyard". Mientras los tiempos difíciles cambian nuestros parámetros en avances en informática, digitalización e inteligencia artificial, millones de seres humanos carecen de agua, viven en hambre, miseria y desempleo. El ruido que les impide respirar al refugio de una sociedad inhumanamente protectora.

herramientas de bricolaje que nos servirán para cruzar un período de crisis evitando daños mayores: lo importante es sobrevivir a los factores de riesgo y a la salud, salir fortalecidos.

Son embargo, se mantiene la dificultad para establecer una definición clara del "buen vivir" que es un concepto, en plena civilización, inferno, y tema interesante y persistente intervenciendo a los filósofos, desde Sócrates, Spinoza y Descartes hasta Alain y Comte-Sponville. Vivir de manera recta, pero ¿cómo? ¿cómo? Combinar sabiduría y placer para gozar de lo que somos, pero además encontrar el punto de equilibrio? Estos últimos años, el concepto se puso aún más complejo frente a las circunstancias inherente a la pandemia, y nos preguntamos como el ser humano puede recobrar la esencia de "buen vivir", en un mundo que satisface nuestras necesidades, en armonía con la naturaleza, y que asegure a todos los seres humanos una vida digna, la salud, la educación y la libertad.

preocupados ya que la historia sigue repitiendo situaciones alarmantes sin que se encuentren soluciones concretas. En 1982, en el Prefacio de su novela Los Miserables, Víctor Hugo escribió: "Maldices a consecuencia de los bienes y de las comodidades existe una combinación social, creando artificialmente, en plena civilización, inferno, y complicado con una humana fatalidad el destino, que es divino; mientras no se resuelvan los tres problemas del siglo la degradación del hombre por el poderío, la decadencia de la mujer por el hombre, la anulación del niño por los tíos, en tanto que en ciertas regiones sea posible la asfixia social en otros términos y hoy en día por la vida más dilatada todavía, mientras haya sobre la tierra ignorancia y miseria, los libros de la naturaleza presente podrán no ser inútiles". Un siglo y medio después, y cuando seguimos soñando con concretar un ideal de "buen vivir", podemos tener la reflexión de Hugo a la cabeza de muchos figuras políticas; porque mientras no hicieron nada para resolver la miseria, no hicieron nada en absoluto.

Cuando estamos a punto de elegir un nuevo presidente, estos conceptos están más vivos que nunca, y tenemos el derecho de sentirnos

## La felicidad un derecho humano esencial

Por Pablo Ríos Ciuffarini\*

"La primera obligación de todo ser humano es ser feliz. Al segundo es hacer feliz a los demás".

Mario Merys, Cardenal de Chile

Para analizar el rol que cumple la Felicidad como derecho humano, es primordial observar que estamos considerando dentro de una sociedad interconectada y globalizada que habita en la permanente interdependencia, cuando los seres humanos buscamos ciertos.

Esta nueva comunidad planetaria exige mejores estándares a sus líderes y gobiernos para la construcción de una nueva democracia, la cual se encuentra transando desde una sociedad de mercado a una de derechos universales.

Esto quiere decir que el ciudadano del siglo XXI demanda a sus gobernantes solución a temas de interés global, tales como: derechos humanos, sustentabilidad, ecología, feminismo, animalismo, inteligencia artificial, 5G, cambio climático.

A la luz de estos antecedentes es imprescindible preguntarse qué rol juega el concepto de

pandemias, ciudades inteligentes, transhumanismo, entre muchas otras materias.

En consecuencia, la nueva conciencia ciudadana, está fundamentada en temas de interés planetario con arraigo local y por consiguiente en derechos y obligaciones que trascienden la lógica de los ordenamientos jurídicos regionales, y que exigen dar respuesta a la incertidumbre que demanda el futuro de la humanidad.

La preocupación por el futuro siempre va acompañada por un componente de miedo inevitable y reconocer este miedo no hace saber que siempre hay una posibilidad para que las cosas cambien a favor.

\* Abogado. Es miembro asociado del Colegio de Abogados de Chile. Ha desarrollado su carrera profesional como asesor jurídico en el Ministerio del Interior y Hacienda Pública, Gobierno Nacional de Chile, Ministerio de Salud. Actualmente es desarrollando como director en Unimanager (COT) Santa Teresita, y desde el año 2018 es director de la Cátedra Latinoamericana de la Universidad Católica de Chile.

de mañana: volver a la "normalidad" desquiciada, al *status quo* torcido".

En un momento de inflexión próximo a la elección de un nuevo Presidente de la República, en una edición orientada a reflexionar sobre la felicidad y los principios éticos que se hacen necesarios en una sociedad que, tomando distancia de la alienación consumista propiciada por el neoliberalismo, aprenda a distanciarse del mercado como un gurú y se reencuentre con el valor de la igualdad, la directora Sylvie Moulin reflexionaba en el N° 58 (noviembre-diciembre 2021): "... se mantiene la dificultad para establecer una definición clara del 'buen vivir'. El tema interesante y persiste interesando a los filósofos, desde Sócrates, Spinoza y Descartes hasta Alain y Comte-Sponville. Vivir de manera recta, pero ¿según qué reglas? Combinar sabiduría y placer para gozar de lo que somos, pero ¿dónde encontramos el punto de equilibrio? Estos últimos años, el concepto se puso aún más complejo frente a las circunstancias inherentes a la pandemia, y nos preguntamos cómo el ser humano puede recobrar la sensación de 'vivir bien', en un mundo que satisfaga nuestras necesidades, en armonía con la naturaleza, y que asegure a todos los seres humanos una vida digna, la salud, la educación y la libertad.

"Cuando estamos a punto de elegir un nuevo presidente, estos conceptos están más vivos que nunca, y tenemos el derecho de sentirnos preocupados ya que la historia sigue repitiendo situaciones alarmantes sin que se les encuentren soluciones concretas".

Y en el mismo número, el profesor Rubén Fariás desarrollaba más ampliamente el concepto: "El buen vivir es una dimensión valórica identificada

con un estado grato de la existencia humana obtenido gradualmente a través de la experiencia cualitativa de un proceso bio-psico-cultural de vida que influye en la formación de la persona, en su actividad, su situación, sus sueños, etc. Puede entenderse también, como un nivel de satisfacción de sus necesidades, cuyo logro integral de aspiraciones en las relaciones materiales y espirituales, permite que la persona experimente un bienestar que lo lleva a comprender —en la intimidad de sus propios procesos reflexivos—, el significado de la importancia y lo valioso que representa el acto de vivir. Esto, por cierto, en el marco de una digna calidad de vida, expresada como un meritorio estado óptimo de bienestar y siempre evaluada por cada cual en particular".

Cerraré este breve recuento con un párrafo del colaborador Pablo Ríos Ciuffarini, abogado y director de la Cátedra Latinoamericana de Librepensamiento Giordano Bruno, que en el número 58 escribía: "Cuando la Felicidad está directamente relacionada con el bienestar de las personas, su familia y comunidad en una mutua dependencia, el reconocimiento de esta como un derecho esencial del ser humano resulta ser inevitable. Si bien es cierto que ningún instrumento jurídico puede garantizar la Felicidad como tal, su reconocimiento normativo ayuda a establecer las bases sociales y materiales, para que cada ser humano pueda ir en su búsqueda. De ello resulta necesario alertar que Chile tiene una tremenda oportunidad histórica por medio de la Convención Constitucional para dar un justo reconocimiento al derecho a la Felicidad en la nueva carta fundamental, porque si no es ahora... ¿cuándo?"

# Economía, propiedad y dinero



Por Federico Gallardo Urrutia\*

**P**ara comenzar a entender el funcionamiento de la economía, primero debemos constatar que estamos hablando de economía humana. El concepto de economía se refiere esencialmente a la **“administración de recursos”** y esta actividad no es privativa de la especie humana. Otros seres vivos también poseen sistemas económicos. Un ejemplo es la administración de recursos que hacen las abejas. Las abejas son insectos y administran recursos para su panal, tienen una economía natural mediante la cual producen y acumulan miel que luego será usada para alimentar a la colmena. Para establecer la diferencia entre lo que los humanos hacemos y lo que hacen otros seres vivos, debemos hacernos algunas preguntas en el terreno de las ideas.

## ¿Qué es vida?

Existen muchas definiciones de la palabra vida en tanto lenguaje, sin embargo, la definición más común es la asociada a la biología, que sostiene que la vida es la capacidad de nacer, crecer, reproducirse y morir. Pero para entenderla de una forma aún más simple voy a proponer otra definición. La vida es una característica asociada al concepto de **“SER”**. Existen dos tipos de seres: Los seres inanimados o cosas y los seres **“vivos”**. Los seres inanimados solo existen, por ejemplo: una piedra existe, una estrella existe, y aunque interactúan con su entorno en tanto están presentes, estas no tienen percepción de su entorno ni ejecutan acciones con el fin de existir. Solo están. Sin

---

\* Fundador y socio de los estudios creativos estudioManada y ManadaFX con vasta trayectoria en las áreas de efectos especiales para Cine Publicitario y TV, Dirección de Arte y Dirección Creativa. Diplomado en Comunicación Visual de la PUC, Productor y Diseñador de Producción en proyectos de Animación 2D y Stop Motion.



embargo, los seres vivos sí son capaces de percibir su entorno e interactuar con él de manera activa para asegurar su existencia. Los seres vivos son capaces de hacer un proceso que ningún ser inanimado o cosa hace, los seres vivos IDENTIFICAN. Son capaces de reconocer en su entorno lo que necesitan para existir, e interactúan con él para conseguirlo. Un microorganismo identifica en su entorno los nutrientes que requiere para seguir existiendo y es capaz de absorberlos. Esta característica, a mi juicio, es la más importante que puede diferenciar algo vivo, que tiene “VIDA”, de algo inanimado o cosa que no la tiene.

## ¿Por qué es tan importante esta definición?

Porque los seres humanos somos seres vivos que hemos desarrollado otra capacidad única que nos diferencia de todos los demás seres vivos conocidos. Los seres humanos no solo somos capaces de IDENTIFICAR, sino que además somos capaces de “SIGNIFICAR”, y el proceso de significación conlleva la creación de conceptos y “SÍMBOLOS”. Veamos la diferencia entre los dos procesos:

**IDENTIFICAR:** es la capacidad de reconocer a otras cosas o seres. Volviendo al ejemplo del microorganismo: una ameba reconoce a otro microorganismo más pequeño que le sirve de alimento.

**SIGNIFICAR:** Es la capacidad de asociar una experiencia o experiencias a conceptos (palabras, ideas) o a formas (dibujos, estructuras). Es un proceso “subjetivo” donde al hecho “objetivo” de la identificación se le suma una equivalencia a otro grupo de hechos que son distintos del original, pero que están relacionados y son subjetivos, ya que están definidos por la experiencia particular de quien significa. Un ejemplo es que para los seres humanos en la cultura occidental el símbolo “corazón” (♥) está asociado al concepto de “Amor”. Esto es significar.

Entonces, ahora podemos decir que el ser humano ha “creado” un concepto y un SÍMBOLO que significa amor, y este proceso es propio del ser humano. Su significado solo es posible de ser entendido por otro ser humano, porque se basa

en la experiencia, percepciones y creaciones humanas.

♥ = amor

Establecido este preámbulo, ahora podemos explicar cuál es, a mi juicio, el punto de inflexión que marca en la economía humana un proceso de distorsión de la realidad objetiva. En el mundo natural los recursos son directamente proporcionales al esfuerzo, pero en una realidad subjetiva creada por el ser humano, el esfuerzo no es directamente proporcional a los recursos. ¿Cómo sucede esto?

Nuevamente comenzaremos estableciendo algunas definiciones básicas que nos sirvan de acuerdo y referencia.

1. El ser humano necesita de ayuda de otros seres humanos para vivir en sociedad.
2. Por ende, el ser humano que vive en sociedad es dependiente.
3. Todos los bienes o servicios requieren de algún tipo de trabajo humano.

En las etapas anteriores al surgimiento de la agricultura, los seres humanos debían desplazarse de territorio en territorio en búsqueda de alimento y de mejores condiciones climáticas para poder sobrevivir. Cuando descubrimos la posibilidad de domesticar cultivos haciendo modificaciones en el terreno, clasificando y reuniendo grupos de semillas, esta necesidad de desplazarse constantemente fue desapareciendo, y al contrario, ahora se hizo necesario permanecer en un solo lugar para poder cuidarlos y aprovecharlos. De esta manera surgen los primeros asentamientos que luego serían poblados y finalmente ciudades. A medida que fue aumentando la población de estos grupos humanos, surgieron nuevas necesidades que no siempre podrían ser satisfechas de manera autónoma. Esto llevó a la necesidad de relacionarse con otros grupos vecinos para intercambiar bienes que fueran complementarios a la producción propia creando el “COMERCIO” o “Intercambio”. Esta nueva forma de “administrar los recursos” o economía, era una economía que se basaba en la producción y el trueque. Pero este





*Bloque de sal partido en tres pedazos y atado con una hoja.*

sistema tenía algunas limitaciones importantes, porque para hacer posible el trueque era necesario que existieran necesidades complementarias, o sea, que los grupos pudieran entregar al otro algo que fuera necesario y que además fuera pertinente o sincrónico, que lo que se intercambiara ocurriera en el momento que se necesitaba. Como estas condiciones no siempre eran posibles, los grupos humanos trataron de establecer algún bien de intercambio que fuera siempre necesario y de igual valor para todos. De esta manera podrían establecer una equivalencia entre cualquier bien o servicio a una cierta cantidad de este bien común de intercambio. Uno de los primeros acuerdos que tomaron estas sociedades primitivas fueron las bolsas de sal, ya que este bien era de igual valor para todos los grupos y siempre era necesario. Este tipo de “convención” fue el preámbulo de la revolución que surgiría más tarde con la invención de la “moneda” de cambio, que es el momento en que se hace posible la distorsión que separa la proporcionalidad entre esfuerzo (trabajo) y los recursos que se obtienen, como explicaré más adelante.

Varios tipos de cosas se usaron como bien de intercambio. Además de la sal, también se ocupó el grano, porque se podía almacenar y por tanto conservaban su utilidad. Pero tanto la sal como el grano eran bienes físicos cuyo valor dependía de sus características “objetivas”: la sal sirve para salar y conservar alimentos y el grano sirve de alimento. Vale decir, solo valían en tanto eran útiles. Si existía un exceso o si se deterioraban perdían su valor. Pero este no era el único problema. El mayor problema era que estos bienes debían obligatoriamente ser consumidos y al consumirlos estos desaparecían. Entonces, en vista de este nuevo problema es que surge una idea que cambiaría por completo la manera en que se administrarían los intercambios. En las sociedades humanas

aparece la idea de que, en vez de utilizar un bien valorado por razones objetivas, podría usarse un bien valorado por razones subjetivas, un bien que no sufriera deterioro objetivo ni desapareciera por consumo. Entonces apareció la idea de usar un “SIMBOLO” que por definición es subjetivo. Pero ¿qué elemento o bien podría usarse de esta forma?

Junto con el surgimiento de la agricultura también surgió la minería, que es la búsqueda y extracción de minerales. Y dentro de estos, los metales. Con el descubrimiento de los metales la humanidad pudo construir mejores herramientas de trabajo debido a su maleabilidad, por un lado, y a su dureza y duración por el otro. Y, entre los metales, algunos fueron más valorados gracias a sus características físicas y estéticas. La plata y el oro rápidamente pasaron a ser lo que conocemos como “metales preciosos”, y en el caso del oro, la invariabilidad de su aspecto, al ser un metal que no se oxida, lo posicionó como el de mayor valor. Estos metales preciosos fueron escogidos por las diferentes culturas como los materiales idóneos para construir los objetos “SIMBOLOS” del estatus, del poder, y de la religión. Convirtiéndolos en el bien perfecto para representar la riqueza (recursos). Los datos históricos establecen que el uso de metales preciosos como “símbolo de cambio” tienen su origen en Mesopotamia 1.500 años A.C. y la primera acuñación de monedas metálicas en Lidia el siglo VII A.C.

## **El valor**

La invención de la Moneda de Cambio solucionó completamente los problemas asociados al trueque o a los bienes comunes de intercambio (sal, grano, etc.). Siempre era oportuno y siempre





*Monedas de un tercio de estatero, acuñadas en el Siglo VII a. C. en Lidia*

tenía valor, porque era un bien simbólico que no desaparecía por consumo. Pero **¿cómo se determinaba su valor, su equivalencia?**

Para abordar este tema tendremos que primero definir qué es el “VALOR” de un algo que luego será representado por una cantidad de moneda. Lo primero que debemos recordar es que cualquier bien o servicio requiere de algún tipo de trabajo humano y, por ende, el primer factor que siempre está presente en nuestra definición de valor es el del Trabajo Humano que abreviaremos como “TH”. Luego recordaremos también que para que exista valor para un “otro”, debe haber una Necesidad Objetiva. Esto lo abreviaremos como “N O”, y luego agregaremos un tercer valor que es la Necesidad Subjetiva. Esta es la necesidad derivada de la importancia que reviste el bien o servicio “de manera simbólica” para un grupo humano o cultura. Y esto lo abreviaremos NS. Entonces, ya teniendo estas 3 variables podemos establecer que los parámetros del valor (económico) de “algo” son: Trabajo Humano + Necesidad Objetiva + Necesidad Subjetiva. Por tanto, cuando convenimos en usar una “Moneda de Cambio” estamos diciendo que una cantidad de esa moneda es equivalente o igual al valor de algo. Y esto nos lleva a la siguiente fórmula:

Moneda de Cambio = Trabajo Humano + Necesidad Objetiva + Necesidad Subjetiva.

Resumido: Valor es igual a TH + NO + NS

Ahora que hemos visto la evolución de los intercambios (mercado) y el surgimiento de la moneda, podremos notar que ocurren fenómenos muy particulares y sin precedentes en las formas de intercambio anteriores. El tema del valor

asociado a un bien de intercambio se transformará radicalmente:

Para un bien de intercambio (sal o grano) que se consume, su valor solo era convertible en otro bien o ayuda por una única vez. O sea que su valor, al ser consumido desaparecía. No era posible volver a acumularlo porque, quien lo recibía, lo ocupaba. Y por esta misma naturaleza sus índices más importantes eran la “Necesidad Objetiva” y el “Trabajo Humano”. Siendo la Moneda un símbolo que no se consume, todos los índices asociados a su valor son permanentes. O sea, siempre va a equivaler a la suma de los tres índices y se puede ocupar infinitas veces, además quién lo reciba puede volver a acumularlo y no ocuparlo obligatoriamente. Se puede “AHORRAR”. También es posible transarla por bienes de cualquier tipo, posibilitando que el índice de “Necesidad Subjetiva” adquiera mayor importancia, porque ahora puedo intercambiar un “Símbolo” por otro “Símbolo”. Y esto es clave, ya que rompe con la proporcionalidad entre el índice del “Trabajo Humano” y la “Necesidad Objetiva” respecto del valor asociado. Ahora se puede obtener una gran cantidad de Moneda a cambio de un bien de valor casi puramente subjetivo, y esto permite transformar una “idea de valor subjetiva” en una gran cantidad de “Trabajo Humano” no proporcional, creando “Valor Agregado”. Vale decir que se obtiene más valor que el que se ocupó para crearlo. Se obtiene una “GANANCIA” (utilidad).

Esta nueva característica es clave porque ya no es necesario ser capaz de producir un bien para poder generar un intercambio o comercio, sino que se puede acumular Moneda de Cambio en base a la diferencia de valor entre un bien adquirido por un VALOR MENOR y un nuevo intercambio donde se consigue un VALOR MAYOR, y esta operación entonces genera un diferencial que



se puede acumular creando por primera vez lo que se conoce como un “NEGOCIO” que permite acumular “CAPITAL” o acumulación de “Moneda de Cambio”. La condición para que se produzca esta acumulación es que exista una posición de ventaja que haga posible controlar la disponibilidad del bien transado y de esa manera alterar su valor en base a los parámetros de Necesidad Objetiva (NO) y Necesidad Subjetiva (NS).

El índice de “Necesidad Subjetiva” en cuestión ahora no solo corresponde a los planos simbólicos de los bienes transados, sino que también a la escasez de un bien respecto de donde hay abundancia, cuando se refiere a bienes simbólicos. Un bien es más necesitado por unos que por otros y, por tanto, quien controla el intercambio aprovecha esta diferencia “Subjetiva” de un grupo para obtener “GANANCIA”. Mientras más “Moneda” se debe intercambiar por un bien que voy a transar, más ganancia voy a tener al transarlo, y por tanto más “CAPITAL” voy a acumular.

Esta nueva característica que permite la “Capitalización”, si la llevamos a nuestra fórmula de valor original, significa que ahora es posible ser dueño de la “Moneda” que es equivalente a “Valor = (TH + NO + NS)” de forma acumulativa, permitiendo la propiedad simbólica sobre el “Trabajo Humano”, que es el único índice que está asociado a cualquier “Bien”. Por ende, y en último término: **ser propietario del CAPITAL es ser propietario del Trabajo Humano acumulado.**

**Pero esta acumulación ahora está provista de una distorsión donde el esfuerzo ya no es proporcional a los recursos obtenidos, ya que son fruto de la propiedad sobre una posición de ventaja respecto de un intercambio (Negocio).**

## Aparición del Dinero

La moneda de cambio elaborada en metales preciosos como el oro y la plata pudo resolver los problemas asociados a los “bienes de intercambio”, sin embargo, al expandirse su uso cada vez se necesitaba una mayor cantidad que representara los bienes producidos (la riqueza) y esto acarrearía dos problemas nuevos:

1. Siendo el oro y la plata recursos minerales escasos no renovables, las minas que lo producían se agotaban haciendo imposible la elaboración de más “Moneda de Cambio”.
2. Siendo el oro y la plata metales, su peso hacía cada vez más complejo su almacenamiento y, especialmente, su transporte.

En un momento determinado se hizo imposible transportar una cantidad de monedas de cambio suficiente como para representar todos los bienes creados por las sociedades y esto se transformó en un problema general que afectaba la viabilidad para un intercambio (Comercio) cada vez mayor. Para resolver este problema se hizo evidente que se requería otro Símbolo que fuera renovable y que pudiera ser aceptado de manera general. La respuesta fue la creación del “Papel Moneda” o “Dinero”. Inicialmente fueron creados certificados escritos, válidos por una cierta cantidad de oro que estaba almacenado en las arcas de reyes y/o emperadores. Los monarcas podían emitir estos documentos que luego serían cambiados por oro una vez realizados los intercambios comprometidos. En la práctica, funcionaban como una especie de cheques. Con el paso de los años el uso de estos documentos se fue incrementando y paulatinamente dio cabida a la creación de los “Bancos”, donde los poseedores de grandes cantidades de oro y plata podían almacenar sus riquezas y a cambio recibir documentos (Billetes) para usar como medio de pago y, de esa manera, desligarse de la responsabilidad por su transporte y resguardo a cambio de una comisión. Pero el dinero no solo se usaría para representar valores guardados en metales preciosos, sino que también para reemplazar las “Monedas de Cambio” en todo el sistema económico, incluidos los salarios y el comercio.

## El Sistema Económico Mundial

Como podemos deducir ahora, las inequidades e injusticias en la distribución de la riqueza surgen desde el inicio de las economías basadas en Símbolos, debido a que estos son capaces de convertirse en “Capital” y son concentrados por quienes pueden conseguir situarse en condiciones



de ventaja respecto del resto de la población. La acumulación generada a través de siglos de historia ha construido riquezas inmensas y también la extrema pobreza para quienes no han tenido la fortuna de pertenecer a estos grupos. A inicios del siglo XX, con la consolidación de la segunda revolución industrial (1870 a 1914), los desequilibrios sociales y económicos se agudizaron de forma extrema debido al reemplazo de grandes masas de trabajadores por máquinas, y este hecho conllevó una inmensa pobreza para las clases que vivían de su trabajo físico en el campo y la industria, y por el otro lado una inmensa riqueza para los dueños de la tierra y las fábricas. Este desequilibrio creó un descontento generalizado y dejó en evidencia la incapacidad del sistema político basado en monarquías para resolver estos conflictos sociales. La situación escaló a tal punto que dio lugar a dos guerras mundiales y grandes revoluciones sociales independentistas que reconfiguraron completamente a los estados, produciendo, por un lado, la caída de los imperios monárquicos y, por otro, una nueva estructura mundial, donde los nuevos ordenadores ya no serían los estados imperiales, sino simplemente los dueños del “CAPITAL”.

La inmensa destrucción y muerte causada por las dos guerras mundiales y la invención de las armas nucleares, con su potencial para destruir todo el planeta, planteó una realidad donde no habría ganancia posible. Es entonces cuando los grandes capitalistas y banqueros que dominaban las economías de EE. UU. y Europa, y que se beneficiaron enormemente con la “industria de la guerra”, amasando fortunas gigantescas, al convertirse en los proveedores de ella, deciden que la dominación económica global sería la mejor estrategia que les permitiera subyugar a sus oponentes. Así es como al término de la Segunda

Guerra Mundial se establece la moneda US Dólar como tipo de cambio rector de la economía mundial, subordinando a todo el resto de las monedas en relación con este índice, la creación del Fondo Monetario Internacional, que supervisará y regulará todo el sistema de intercambio de moneda a nivel internacional, y el Banco Mundial, que financiará créditos a los países en desarrollo a condición de someterse a las nuevas reglas, dando lugar de esta forma al mega “CAPITALISMO” y a la Guerra Fría.

Para terminar, debo comentar que dentro de este sistema económico se ha llegado a crear múltiples “Símbolos de Cambio”, llamados “Instrumentos económicos”. Estos símbolos son documentos que otorgan “propiedad” sobre empresas, como las Acciones; propiedad sobre préstamos, como los “Bonos”; propiedad sobre conjuntos de préstamos, como las llamadas “Titularizaciones”, parecidas a los “Fondos mutuos”; propiedad sobre producción de materias primas, como el petróleo, el cobre, el oro, etc., para las cuales se compran producciones por anticipado, llamadas Stock, todas estas esperando ser intercambiadas a un mayor valor cuando las condiciones sean favorables. Esto se llama especulación. Así es como los grandes capitales mundiales ya no son invertidos directamente en la producción de bienes, sino que solo son invertidos en la propiedad de estos, razón por la cual el único criterio imperante es que estas “inversiones” renten para sus dueños. O sea, que valgan en el futuro más que el monto por el que fueron compradas. Así, la propiedad de estos “instrumentos” son transadas en las bolsas mundiales, que son los verdaderos “Mercados” de la actualidad.

“*Es necesaria una nueva forma de vivir que entienda que somos parte del planeta, que nuestro sistema económico debe cambiar completamente y que para que eso pase debemos redefinir nuestros parámetros existenciales, nuestra conciencia.*”



Por esta razón es que el sistema “Capitalista Neoliberal”, basado casi exclusivamente en este tipo de especulación, requiere un crecimiento económico indefinido o, mejor dicho, “sin límite”. La única forma de que todos los valores vayan constantemente al alza es que siempre haya más necesidad de estos en el futuro y para eso debe haber una demanda siempre creciente (CRECIMIENTO).

**¿Pero esta forma de organización económica nos beneficia?** Claramente NO y las razones son muy simples de explicar:


En primer lugar, porque vivimos en un planeta que es FINITO y, por tanto, no es posible pretender que las actividades humanas crezcan infinitamente.

En segundo lugar, y no menos importante, porque como todos los bienes son finalmente producto del “Trabajo Humano”, este índice tiende a ser siempre el que genera mayor costo y la forma más simple que tienen las empresas de rebajar costos y obtener mayores ganancias para sus dueños es disminuyendo la inversión en el factor humano, ya sea disminuyendo la cantidad de personas necesarias y con eso creando cesantía, o estancando o bajando el nivel de los sueldos. Para lograr estos dos objetivos se busca incorporar tecnología que reemplace el “Trabajo Humano”, manejar las condiciones de negociación de sueldos bloqueando la sindicalización y las leyes laborales, manteniendo un nivel de cesantía que les permita ofrecer sueldos bajos, etc. Todas estas tácticas con el único fin de incrementar las ganancias de los dueños de las acciones, “LOS INVERSIONISTAS”.

La justificación que se levanta para defender estas políticas está basada en que si no dejamos que LOS INVERSIONISTAS (capitalistas) obtengan las ganancias que esperan, entonces no invertirán su dinero y, por ende, no habrá trabajo, y dadas las reglas y leyes imperantes en un “mundo capitalista”, las que están diseñadas para proteger esta estructura, la aseveración parece tener sentido. Sin embargo, no en todas las sociedades se permiten los abusos derivados de este sistema. En los países más civilizados se ponen límite a una cantidad importante de parámetros económicos como, por ejemplo:

- Se establecen leyes con rangos de sueldos, poniendo proporcionalidad condicionada entre los sueldos más altos y los más bajos dentro de una misma organización.
- Los altos ingresos pagan altos impuestos.
- Se establecen límites a la propiedad, impidiendo los monopolios y conflictos de intereses para el caso de los medios de comunicación.
- Se prohíben la privatización de la educación, la salud y las pensiones.
- Se establecen límites y royalties para la explotación privada de recursos naturales.
- Se dota al estado de capacidades para invertir y desarrollar áreas importantes para el bienestar de las personas, incluidas vivienda, recreación, información, etc.

## Conclusiones

Para terminar este ensayo es importante decir que la propiedad sobre los bienes productivos como la tierra, las tecnologías e industrias y actualmente también “las ideas”, son los factores que permiten las posiciones de ventaja para continuar incrementando la desigualdad y la concentración de CAPITAL en un reducido grupo de personas a nivel mundial. Dado este escenario, es imperioso romper con la lógica del “crecimiento” infinito, que es claramente imposible de sostener sin destruir nuestro entorno. El único camino para la sobrevivencia humana y la del planeta es crear un nuevo sistema que elimine la idea de que la acumulación de bienes materiales y poder es la definición de la felicidad y el éxito. El concepto actual de “Riqueza” es nefasto y solo nos lleva a la destrucción del planeta. Es necesaria una nueva forma de vivir que entienda que somos parte del planeta, que nuestro sistema económico debe cambiar completamente y que para que eso pase debemos redefinir nuestros parámetros existenciales, nuestra conciencia. No debemos aspirar a Más si no a MEJOR, y ya no debemos defender lo MÍO, sino lo NUESTRO. No somos entidades independientes del planeta, somos parte de este, igual que los ríos, las montañas, las selvas, los océanos y el resto de los seres vivos. 





# Nuevos tiempos: nuevos valores



Por Edgardo Hidalgo Callejas\*

**E**ste título es provocador porque nos pregunta si pueden existir nuevos valores, además de los que ya conocemos.

## Todo nace de la concepción del bien y el mal.

¿El bien será siempre lo que nos produzca placer y felicidad? ¿Necesariamente por ética, debería agregarse que la pregunta es cierta, siempre que con nuestros actos no perjudiquemos a la sociedad, a los “otros”?

La axiología es una rama de la filosofía que estudia los valores, por tanto, debemos avocarnos primero a comprender estos términos, antes de adentrarnos en cuales son los valores, su definición e importancia en el mundo de este siglo

XXI. La axiología es importante porque ayuda a reflexionar sobre los valores, nos da un marco para nuestra conducta en sociedad y en consecuencia debería- si son positivos- superar y guiar el desarrollo de las relaciones humanas.

Los valores se estiman, o se desestiman, y pierden importancia a lo largo de una civilización. El mundo actual y su cultura hace que ciertos valores estén siendo depreciados, y debemos identificar los que son más importantes ahora, para con ello contrastarlo con los valores de otras épocas.

Los griegos presocráticos ya tenían preocupación por los valores y los estudiaban en lo que ellos denominaron “la filosofía práctica”.

---

\* Edgardo Hidalgo fue director de la Escuela de Kinesiología de la Universidad de Chile (1990-2000), Profesor de la Escuela de Danza de la Universidad de Chile (1968-1996), Consultor de la Oficina Panamericana de la Salud y Fundador/Primer Director de la Escuela de Kinesiología de la Universidad de Concepción. Es autor de varios libros: El movimiento es vida (2014); La libertad ¿somos libres realmente? (Ensayo filosófico valórico, 2019) y La historia cómo yo la viví (septiembre, 2021).



La axiología adquirió su importancia y mayor desarrollo en el siglo XX.

Windelband, que vivió entre 1848 y 1915, pensaba que la solidez del conocimiento estaba en los valores y la filosofía debería ser quien nos diera los principios para validarlos. La realidad ontológica se refiere al “ser”, a los hechos; y la realidad deontológica se refiere al “deber ser”. (Internet. En torno a la axiología y los valores, Jesús Armando Martínez). Esta última, es inherente a los valores. Los hechos son siempre neutros, si los vemos en relación valórica: ni buenos ni malos.

La axiología (filosofía de los valores) categoriza los valores: pueden ser irreales, morales, éticos, estéticos y espirituales, también relaciona estos con la pedagogía y el derecho, dos ciencias que están íntimamente relacionadas con ellos.

Max Scheler (1875-1928) decía que los valores:

*“... son objetos en sí y están fuera del espacio y el tiempo, y son indestructibles”*

Es la emoción y el sentimiento de las personas quien categoriza y da más o menos importancia a un hecho: valorándolo. Scheler clasifica tipos de valores, como por ejemplo: sensibles (alegría-pena), de la civilización (útil-perjudicial), éticos (justo-injusto), especulativos (verdadero-falso), religiosos (sagrado-profano), etc.

José Ortega y Gasset (1883-1955) señala que los valores son “cualidades de tipo irreal” por ejemplo un paisaje es real; pero catalogarlo de bello es irreal. Según él, conociendo sus cualidades de tipo irreal, los valores se pueden estimar. “*El estimar es a los valores lo que el ver a los colores y el oír a los sonidos*”, nos dice Ortega y Gasset. Y agrega: “*Estas dos experiencias –la sensible y la estimativa– avanzan independientemente una de otra. La facultad estimativa – que nos hace “ver” los valores– es, pues, completamente independiente de la perspicacia sensible o intelectual*” (En torno a la axiología y los valores, Jesús Armando Martínez. Internet).

En conclusión: el valor de algo no viene con el objeto observado, nosotros se lo “adherimos” de

acuerdo con nuestros valores éticos. Los valores son del mundo de los afectos y emociones, y en tanto es así, no hay unanimidad en su valoración.

Así, entonces, nosotros podemos estimar algunos valores y desestimar otros: es lo ha venido sucediendo al pasar del siglo XX a este XXI. Algunos tienen la aprobación de las mayorías, mientras otros valores ya son desestimados. Se está produciendo una lucha generacional: para muchos jóvenes la experiencia adquirida por la edad (en los padres) no tiene valor. También vemos que decrece la valoración del buen lenguaje: se ha hecho grosero y con palabras mal pronunciadas, al menos en Chile; para ejemplificarlo comparemos la correcta y bonita pronunciación de las palabras que observamos en los peruanos, bolivianos y colombianos. En relación con la escritura ya no es importante cometer faltas ortográficas y en los WhatsApp menos aún.

En los antiguos pueblos los ancianos se respetaban y eran quienes hacían justicia en la tribu. Ahora hay leyes y solo esas dicen lo correcto, o lo delictual.

Para los filósofos marxistas el valor “es el contenido social del objeto”. Para el filósofo José Ramón Fabelo “*sólo lo que tiene un significado positivo para la sociedad es valor, mientras que lo opuesto es un anti-valor; en cambio las valoraciones pueden ser positivas y negativas* “. Los marxistas insisten en que los valores tienen un contenido socio-histórico junto a su jerarquía.

Pero los valores, aun siendo así, en un proceso pueden valorarse y pueden también desvalorarse en relación con una sociedad determinada y dado su cultura, tradiciones y evolución dentro del contexto del mundo en que vive.

La acción humana se manifiesta con sentimientos –emociones, pasiones, etc.– y también como producto de la razón, que según circunstancias actúa como regulador de la dirección y grados de intensidad de dicha acción.



## *¿Qué valores serán más importante mañana?*

Podríamos preguntarnos qué valores están en obsolescencia: ¿la honestidad, la lealtad, el patriotismo, la responsabilidad con los compromisos adquiridos? En el otro extremo ¿Qué valores empiezan a ser imperativo en muestras conductas en el medio social en que estamos insertos ¿Ser ganados siempre, el éxito económico, el ascenso social? Las sociedades nos imponen un marco conductual; pero el actuar personal, la ética, nos revela los valores que dirigen las conductas del diario vivir.

En nuestra civilización occidental antiguamente los valores imperantes podían evolucionar, de modo muy lento. Por ejemplo, en toda la Edad Media occidental, por la gran influencia de las Religiones cristianas, el marco valórico casi no se modificó; además este marco valórico lo imponía la Iglesia constantemente con la evangelización.

Llegado el siglo de las luces y el renacimiento (siglo XV y siguientes), los países y los ciudadanos empezaron a estudiar y revalorar sus vidas. Los temas valóricos, la igualdad de oportunidades, los derechos humanos en general, comenzaron a ser motivo de preocupación ciudadana, apoyados por el respeto a las ciencias emergentes, así el mundo empezó a cambiar junto con el desarrollo de los tiempos modernos.

En los últimos siglos, especialmente el XX, y la gran explosión de la tecnología como consecuencia de los grandes descubrimiento y avances de las ciencias, también se ha observado que los valores humanos han modificado las relaciones entre países y las relaciones interpersonales.

Por siglos la figura del abuelo y los padres fueron fuente del mayor respeto y consideración. Los consejos y guías de estos fueron de primera importancia en los hijos y su fuente principal de conocimientos. La educación era entregada fundamentalmente en el entorno familiar: la universidad de la vida. En la medida que los hijos empezaron a concurrir a las escuelas básicas y enseñanza media, para después alcanzar una formación universitaria, significó que la familia y especialmente la figura del abuelo y los 2 padres perdieron relevancia y los hijos comenzaron a saber

que “afuera” había otros mundos, con relaciones interpersonales diferentes y así la valoración de los consejos y enseñanzas de la familia se vio declinar: Los “padres no saben”, ignoran muchas cosas, los hijos con mejor formación en el conocimiento y la instrucción fueron factores importantes para desvalorar las enseñanzas familiares –obsoletas a juicio de los jóvenes– y por tanto desechables en el nuevo mundo en que ellos iban a vivir.

## **La aldea global y los valores exportados de los países líderes mundiales:**

Las mejores comunicaciones debido al progreso en las carreteras con técnicas de mayor eficiencia que acortan las distancias y las dificultades geográficas; así mismo, los avances en las telecomunicaciones (teléfono. fax, internet, televisión, celulares inteligentes, etc.); el progreso de la aviación, etc., todo ello nos ha llevado a vivir en lo que ahora se conoce como “la aldea global”. El comercio es cada vez más internacional y las frutas regionales y productos manufacturados se vende a todo el mundo. Con este trajinar por los países y continentes los más poderosos económicamente nos trajeron su propia visión del mundo y sus valores, muchos de ellos totalmente ajenos a nuestra idiosincrasia y tradiciones. ¿Colonialismo cultural?

Las nuevas generaciones, los hijos pequeños de hoy conocen el celular antes de aprender a leer y escribir. El pensamiento lógico que se necesita fue un aprendizaje relacionado primeramente con la escritura y el lenguaje, estos posibilitaron y dieron las herramientas para que el niño empezara a manejar ideas y conceptos, con un pensamiento que lo llevaría a la racionalidad plena. Ahora un niño de 3 años aprende directamente la lógica del manejo en las aplicaciones del celular, sin haber iniciado su aprendizaje sistemático de la escuela. Vemos entonces que el cerebro tiene hoy un proceso de desarrollo distinto (y sorprendente) que nos llevará a un intelecto racional directamente. La civilización del XXI viene construida de un modo absolutamente innovador, es un nuevo homo sapiens-sapiens que, por supuesto, modificará la escala valórica (la axiología en su fin último) de un modo que con sorpresa ya estamos percibiendo. Es labor de nuestra generación que en esta



nueva estructura social no perdamos valores tan importantes como, la solidaridad social (la fuerza de lo plural), el respeto a lo ajeno (no hagas al otro lo que no quisieras que a ti te hagan), la tolerancia (aceptar lo distinto), la libertad con su libre albedrío (no somos robot, cada quien su “mundo”), la justicia (con el límite de la justicia del vecino), etc.

El modelo económico imperante y la política comercial, con una propaganda agresiva en lo “valórico”, nos ha colonizado y la valoración ha cambiado: el éxito económico es de primera importancia en la escala social de esta nueva sociedad, la acumulación de riqueza sube el status de sus dueños. La competencia personal, ganarle al “otro”, salir del círculo de perdedores en que se clasifica a la gente y pasar al equipo de los ganadores, es objetivo que esta sociedad impone a los jóvenes. El individualismo es un valor por sobre la solidaridad, vivimos en una sociedad de competencia. Quien ponga el bien común por sobre sus intereses personales es obsoleto, es viejo, está afuera. En la infancia los amigos se escogen por afectos, prima el sentimiento puro; en la vida adulta se eligen los amigos por conveniencias económicas, profesionales y laborales, escalamiento en el estatus social. Por ello si miramos nuestra propia existencia los grandes amigos son los de la infancia y juventud, y muy pocos de la vida adulta.

- La relación del hombre con su entorno hasta los comienzos de este siglo XXI sigue en un descenso con la deforestación acelerada, el cambio artificial del entorno en las urbes, la acumulación de basura y todo tipo de desechos derramados al ambiente, sin respeto por la fauna que retrocede y se extingue. Estas son algunas de las lacras que ya vienen de los siglos anteriores y que se acentúan dramáticamente en este siglo XXI. Al respecto se debe hacer algo, “más bien mucho”. Aquí tenemos la imperiosa necesidad de un cambio hasta ahora depredado: la valoración del medio ambiente que nos cobija. Una ética que la sostenga en lo personal (no botar basura, por ejemplo) y una moral de la sociedad (política con leyes de protección del medio ambiente) que de un nuevo marco de relaciones individuo-ecosistema.

## Valores emergentes

Hay valores que en el siglo XX empezaron a “subir de rango” y pareciera que los humanos han ido dándole la importancia que siempre debieron tener; en el presente siglo XXI cobran mayor fuerza.

- La “aldea global” incorpora pueblos del tercer y cuarto mundo, que empiezan a exigir una política y reconocimiento moral que los considere, derechos que le son ajenos actualmente, discriminación racial que debe terminar (aún en sus hipócritas formas de la actual sociedad), equidad en la distribución de la riqueza, acceso a los avances de la ciencia y la tecnología, etc., Esta nueva situación mundial exige una revaloración por parte de los países del primer mundo y su escala valórica respecto de los “no incluidos”. La solidaridad entre países de Europa también debe incluir la misma solidaridad con África, Asia y Latinoamérica. Un ejemplo actual y dramático: todos los países europeos han solidarizado y admitido la inmigración de ucranianos que huyen del conflicto con la Federación Rusa, lo que está muy bien; pero esos mismos países tienen una valoración muy distinta de la emigración africana a las costas de los países mediterráneos. ¡Esto es un hecho observable, la interpretación valórica es obvia!
- Los derechos de las personas plasmados en la *Declaración Universal de los Derechos Humanos* (Asamblea General de las Naciones Unidas, 10 de diciembre de 1948, en París) y que con altos y bajos se ha ido imponiendo en todos los países. En el siglo XXI pareciera que por fin se materializarán definitivamente. El respeto a la raza humana especialmente a los niños, la mujer, la tercera edad y los más débiles, cobran un valor que la historia humana y las civilizaciones no había considerado hasta nuestros días. Este valor siempre debió estar presente.
- La mujer es un caso especial. Desde los tiempos más antiguos ha sido desplazada, no considerada y maltratada, sólo recordemos el *cinturón de castidad* y la *mutilación genital*; en los tiempos modernos podríamos recordar la violación, el femicidio y el acoso sexual, como lacras aún existentes, aun cuando hay abrumadora





abundancia de leyes que los castigan; pero es un cambio cultural lo que se necesita para erradicarlos definitivamente. A principios del siglo XX empezó a gestarse tíbicamente como movimiento social en Europa y actualmente en este siglo XXI ha tomado fuerza mundial, lo conocemos como “*feminismo*”, y con actividades políticas, manifestaciones públicas y denuncias por medios sociales (muy de moda) ha puesto en la mesa de discusión en todos los países la “igualdad de género”. Verdaderamente es un valor en ascenso y de seguir así la mujer alcanzará lo que siempre debió ser: igualdad en todos los ámbitos de la sociedad.

Igual respeto exigen las distintas variantes de transgéneros (cómo se sienten interiormente), gay y lesbianas (orientación sexual de “a quien quieres como pareja”). La desvaloración moral, e incluso la denostación de *enfermos* que por siglos se les ha catalogado, ha venido cambiando con el estudio de la biología, la sicología y la medicina, todo lo cual ha significado ser más tolerantes con ellos y valorizar y respetar su opción de vida.


Para el siglo XXI hay quienes –con una cuota de optimismo– vaticinan cambios en esta “*aldea global*”, entre otros el modelo económico que comprobadamente acentúa la mala distribución y acumulación de la riqueza en unos pocos. Por otra parte, tal vez, algún modelo político que mejore a la democracia, que ya empieza a mostrar signos y síntomas de obsolescencia.

El influyente sociólogo y filósofo alemán Ulrich Beck denomina la “*modernidad reflexiva*” a la actual etapa. Es pesimista del actual modelo económico-social capitalista, en coincidencia con otro gran sociólogo, también alemán, Jünger Habernas (teoría de la acción comunitaria).

El mundo actual podría estar encaminándose a una concepción nihilista de la vida: sin valores (culturales políticos, religiosos), ni principios, ni dogmas. Todas las creencias están en duda. Es posible que el mundo esté en un juego de la vida en este sentido; pero siempre ha sido la “tempestad que precede a un nuevo cambio” en la civilización; llegará el momento que el péndulo baje del extremo y busque el equilibrio: un nuevo amanecer con valores positivos, estabilidad en esas creencias y aceptado mayoritariamente, en síntesis: un nuevo orden mundial para esta aldea global.

¡Tenemos 78 años de plazo para lograrlo en este siglo XXI!

*Siempre hay esperanza*

Con esperanza podríamos recuperar una concepción de la vida más espiritual, en que el amor, la amistad, la fraternidad y la tolerancia a todas las ideas, razas, religiones y culturas primen como baluartes valóricos inamovibles. 

## Bibliografía

En torno a la axiología y los valores, Jesús Armando Martínez. Internet

<https://aquileana.wordpress.com/2007/12/18/junger-habernas-teoria-de-la-accion-comunicativa>

*La dignidad como fundamento del respeto a la persona humana*, en Contribuciones a las Ciencias Sociales, febrero 2010, [www.eumed.net/rev/cccss/07/jamg2.htm](http://www.eumed.net/rev/cccss/07/jamg2.htm)

Diccionario de la lengua española. RAE.



# Reflexiones acerca de la política, lo político y el político



Por Rubén Farías Chacón\*

**E**l tema es tan antiguo como la historia misma de la Humanidad. Nace al momento en que las reflexiones entre los hombres de aquellas lejanas épocas y culturas, adquirieron conciencia acerca de la existencia de sus precarias relaciones sociales. Con el tiempo, ellas comenzaron a manifestarse a través de determinados grados de poder que surgían de las aplicaciones de los criterios básicos orientados a organizar los trabajos requeridos para subsistir y de los consiguientes resultados obtenidos, sea para compartirlos o apropiárselos.

Desde esos remotos tiempos hasta hoy han transcurrido miles de años y siempre el avance de toda comunidad humana ha significado cambios,

desde los más imperceptibles primero hasta los más sorprendentes de la época actual. Hoy, sin embargo, pareciera que esto ya no nos impresiona. Los avances de la ciencia y la tecnología afectan a todas las áreas del conocimiento y sus actividades, permitiendo que seamos testigos de un cambio de época que, guste o no, su existencia ha comenzado a influir —al igual que en el pasado— en diferentes orientaciones respecto de nuestros tradicionales estilos de vida y sus respectivas interpretaciones.

Sin embargo, ¿no estará ocurriendo que, la política y lo político también están siendo impactados por los cambios como consecuencia de los nuevos intereses e interpretaciones que surgen de

---

\* Profesor de Estado en Historia, Geografía y Ciencias Sociales de la Universidad Católica de Valparaíso; Licenciado en Filosofía y Educación, UCV. Doctor en Geografía Aplicada por la Universidad de Alta Bretaña, Rennes-Francia.



las opciones de transformaciones globales de la sociedad? La respuesta a esta duda, al parecer, nos acerca a la afirmación según la cual, efectivamente, los cambios actuales ya se sienten como fuerzas de ideas casi incontrolables y, por lo tanto, como una necesidad de rectificación de prácticas que no admite mayores dilaciones. ¿Qué ocurre entonces, con los fundamentos de las ideas políticas, con las intencionalidades del ejercicio de lo político o con sus responsables en su gestión y sus resultados?

Como nuestra sociedad, en general, carece –desde la infancia en adelante– de una adecuada e integral formación educativa que permita hacer de estas materias interesantes áreas de estudios, los problemas del desarrollo global y específico de la sociedad se relegan a determinados sectores sociales que se supone poseen la autoridad intelectual suficiente para orientar y promover imparcialmente interesantes reflexiones y cuyas aplicaciones permitan solucionar los problemas. En este sentido, es obvio que los representantes de tales sectores comprenden la génesis acerca de la diversidad que todo ello representa en materia política, social, económica y el interés e influencia cultural que provoca, pero al momento de aportar las soluciones requeridas, pesan más las relaciones de poder e intereses que el bien social de toda una comunidad, lo cual, por cierto, perjudica severamente un devenir más próspero del presente que se vive.

Ahora bien, si pensamos acerca de los hechos del presente y sus **causas**, curiosamente, al parecer, muchas veces su lógica de comprensión confunde –deliberadamente o no– lo racional con lo emocional. Esto se ha podido constatar especialmente cuando reflexionamos, por ejemplo, acerca del estallido social en Chile (octubre de 2019), es decir, ¿por qué se produjo? y, si bien el hecho se entiende, sin embargo, su origen no se comprende bien, por cuanto cada sector, intencionadamente, lo define conforme a su visión e intereses.

Algo parecido sucede también, cuando nos preguntamos sobre el **desarrollo** de la protesta social que, curiosamente, el grado de interés que generó debiera haber motivado el deseo de saber cada vez más acerca de la importancia que tiene un amplio período intergeneracional que

representa lo que existía, lo que deja de existir y lo nuevo que comienza a existir. En este sentido, ¿cómo ha sido el ambiente socio-político a dos años de producido el hecho?; ¿cuál ha sido el rol que han tenido nuestras autoridades políticas en todo lo sucedido?

No pasa lo mismo, sin embargo, con las **consecuencias** de la situación ya conocida. En este caso, la reflexión a menudo se basa en el análisis de los sucesos que puntualmente han ocurrido, pero no en la lógica de un proceso que posee causas, un desarrollo en el tiempo y resultados. De este modo, la realidad se interpreta como una “verdad” que sectores de la sociedad lo reducen, simplemente, a los efectos de lo acaecido: violencia personal; destrucción de bienes públicos y privados; enfrentamiento entre la autoridad responsable del orden y los grupos de manifestantes que se han rebelado; delincuencia, saqueos, asaltos, etc., es decir, a manifestaciones que, por cierto, son repudiables, pero que no son constitutivos del origen real del problema social producido. En este contexto, ¿cómo se identifica, entonces, lo que realmente es la política?

## La política

Muchos consideran la política como el arte, de lo posible, (Aristóteles, Maquiavelo, Bismarck o Churchill) pero también de lo imposible<sup>1</sup> y esto tiene que ver con el objetivo de la organización social, es decir, con su gobernabilidad. Pero la idea del arte, en cambio, se refiere al “proceso de producción y no a lo producido (...) o sea, (...) a la producción consciente basada en el conocimiento. La basada en el instinto, la experiencia o la práctica no es arte”<sup>2</sup>.

En el presente, el acto de la política se manifiesta en desprestigiar al adversario que piensa distinto o que posee el poder. De este modo, la búsqueda de puntos de acuerdos favorables al

1 <https://www.centropsicoanaliticomadrid.com/publicaciones/revista/numero-32/la-politica-se-define-como-el-arte-de-lo-possible/>

2 <https://masdearte.com/especiales/aristoteles-el-arte-y-la-felicidad/>



conjunto social pasa a un segundo plano, profundizándose las pugnas motivadas por los intereses personales y externos, Y, cuando todo ello se exacerba, la política ¿puede considerársela, entonces, sólo como la expresión de las controversias que ocurren a causa de los diferentes grados de intolerancia demostrados al no aceptarse o no comprenderse la posición del otro y, por lo tanto, manifestando un sentido (¿natural?) de una fuerza agresiva e irónica que permita a una de las partes en conflicto dominar y superar la otra?

Esto es lo que habitualmente observamos y escuchamos en un intercambio de “ideas políticas”. Pareciera ser entonces, que su ejercicio a través de las ideas proclamadas y ofrecidas como solución a los problemas sociales, fueran un estado de relaciones interpersonales en permanente discrepancia. Los motivos de estos hechos provocan los desacuerdos que significa la ciega defensa de variados privilegios para algunos y desventajas para otros, como en el caso de la carencia de criterios de justicia, transparentes y equitativos; la ausencia de una verdadera visión ética asociada a todo tipo de actividades y la debilitada formación humana en sus más amplios y específicos sentidos. En su reemplazo se acude, en cambio, a la insólita descalificación del adversario sin otros argumentos que no sean aquellos cargados de prejuicios, desconfianzas e intencionalidades que afectan el sentido de realidad y de toda posibilidad de acercarse a la verdad de los hechos.

Pese a lo anterior, se sabe que genéricamente la política es definida a partir de variadas ideas: *“la ciencia de la síntesis, puesto que en ella confluyen conocimientos de todas las ciencias del hombre y de la sociedad y es también la ciencia de la conciliación de intereses contrarios para dar unidad, en medio de la diversidad, al cuerpo social”*<sup>3</sup>. Complementariamente, es también el proceso de acción social que permite informar y poner en práctica las ideas que configuran determinadas visiones aplicables al ordenamiento jurídico de la sociedad, logrando fortalecer el marco teórico

de su significado e importancia. Lo anterior, por lo tanto, se hace con el propósito de lograr el progreso que, en la diversidad de todo pueblo, busque siempre el bien superior de la persona y de la sociedad e intenten superar los antivalores que, incomprensiblemente, muchas veces favorecen acciones contrarias al propósito común deseable.

La política, como expresa otro autor, *“apunta a establecer un orden, a organizar la coexistencia humana en condiciones que son siempre conflictivas, pues están atravesadas por «lo» político”*<sup>4</sup>. Sin embargo, esta conflictividad no debiera determinar planteamientos personalistas en contra de quienes piensan distinto, sino que, por el contrario, debiera motivar a la presentación de las mejores fórmulas que cada cual logre definir para aportarlas como opciones de solución a los problemas sociales.

En consecuencia, la política, entendida como el conjunto de ideas, pensamientos, conceptos, conocimientos, concepciones filosóficas y visiones de mundo en general, aportan a la sociedad, distintas opciones explicativas orientadas a la comprensión de las interrelaciones de vida fundadas en la cotidianidad del diario convivir y en las posibilidades de contribuir a armonizar su diversidad con el bien social deseable.

Si la política es la idea de una visión cuya aspiración es una base ideológica puesta al servicio de una acción, entonces, tiene que ver con lo político, es decir, con la viabilidad de hacer posible, en los plazos que correspondan, lo imposible. Si ello no ocurre, entonces, no es una visión política de ideas, sino, simplemente, la expresión de la trivialidad de acciones oportunistas que carecen de planteamientos serios, rigurosos y que sólo son puestos en práctica para satisfacer la necesidad de ejercer el poder y con ello dominar a los demás.

3 BORJA, Rodrigo: Enciclopedia de la política, <https://www.encyclopediadelapolitica.org/politica/>

4 MOUFFE, Chantal. El retorno de lo político, p. 14. Ed. Paidós, Barcelona, España. <https://www.liderazgos-sxxi.com.ar/bibliografia/mouffe-chantal-el-retorno-de-lo-politico.pdf>





## Lo político

Como se ha señalado, la temática se refiere a la gestión que la autoridad demuestra a través de actos de decisiones que no siempre favorecen a las comunidades sociales que requieren satisfacer sus necesidades, solucionar sus problemas y contribuir al desarrollo en general. En esto, la comprensión ética, racional y fraterna aplicada al cumplimiento del deber público, es un imperativo de conciencia. Ello obliga a quienes dirigen la sociedad a través del poder que les concede su condición de representantes de la soberanía popular, a cumplir con ese mandato, evitando que los intereses privados interfieran en las decisiones que deban adoptarse en relación con lo público. El incumplimiento de esta gestión en cambio, ha provocado mucho daño, especialmente cuando sus responsables no concuerdan con la representatividad que tiene ni tampoco con la realidad en la que el problema existe.

En este aspecto, lo político tiene que ver, entonces, con las acciones en favor (y muchas veces también, en contra) de la comunidad, del pueblo y su soberanía; con actividades de participación ciudadana; con lo público, pero también, con lo privado que, de alguna u otra forma, afecten a lo público o que éste arbitrariamente intente imponer. También se relaciona con las estrategias definidas para mantener el poder, lo que, por cierto, forma parte de lo político, pero no al extremo de perjudicar y/o eliminar al contrario que es lo que irracionalmente domina cuando el dogma de ejercerlo se impone absurda y autoritariamente.

Lo político, por lo tanto, está *“ligado a la dimensión de antagonismo y de hostilidad que existe en las relaciones humanas, antagonismo que se manifiesta como diversidad de las relaciones sociales”*. Su surgimiento ocurre en el instante mismo que comienza el reconocimiento en el otro de la existencia que los vincula como sujetos similares, pero dotados de personalidades diferentes, es decir, *“de un conjunto de rasgos y tendencias especiales, formas específicas de ser y*

*reaccionar, que le otorgan una singularidad biopsicosocial” particular*<sup>5</sup>.

En este mismo ámbito acerca de lo político, debe destacarse, además, otra materia, concerniente a la igualdad, en cuanto a que toda persona tenga los mismos derechos fundamentales, independientes de su origen socio-económico, y la equidad que, por su parte, se refiere *“a lograr que las personas con menos recursos puedan ejercer sus derechos porque tenerlos no significa poder ejercerlos”*<sup>6</sup>.

Explicado lo anterior, la política y lo político, cuyos objetivos que ayer fueron importantes referentes como visión ideológica y comprensión de la realidad, hoy se les percibe como absolutamente sobrepasados, pese a su importancia en la gobernabilidad del país.

En efecto, los modelos ideológicos que ayer rigieron la vida pública, si bien algunos de ellos aún existen, mantienen, sin embargo, sus diferencias. Éstas se expresan a través de otras connotaciones, cuyo conocimiento destaca, una vez más, la importancia de lo emocional y lo racional, lo honesto y lo deshonesto, lo individual y lo social, lo ideal y lo real, etc. Tales situaciones deben comprendérselas no sólo a partir de conocimientos especializados, sino también como intereses surgidos de grados de convivencia social no siempre bien entendidos y derivados de las insatisfacciones de necesidades que la sociedad ha vivido.

De este modo, la política en cuanto al pensar y lo político en cuanto al hacer según parece, tampoco satisfacen las inquietudes del presente y probablemente, incluso, ni siquiera las del futuro. Pero en esto, ¿existen responsables?

## El político

De acuerdo a lo anterior, ¿qué ocurre con su compromiso en cuanto a su rol social en general y la responsabilidad socio-política asumida?; ¿cómo se explica que más allá de las funciones que la

5 CONSUEGRA ANAYA, Natalia: Diccionario de Psicología, 2ª. ed. p. 214. Bogotá, 2010.

6 <https://www.psicologia-online.com/diferencia-entre-igualdad-y-equidad-5564.html>



persona debe desempeñar asociadas a algún cargo que ocupe por decisión de quienes en una ocasión eleccionaria confiaron en él o que accede por designación, sin embargo, incumple con su responsabilidad descalificándoseles —incluido su equipo de trabajo— como personas cuestionadas éticamente en todas sus conductas e intenciones?

Debe recordarse que un buen político se distingue no sólo por su carisma e intenciones por ejercer éticamente el compromiso contraído, sino también por estar *“dispuesto y preparado para servir a los ciudadanos dándoles lo mejor de sí mismo, sin hacer distinciones entre los que le han votado y los que no”*; o bien, como la persona que demuestra su *“disposición a obrar en una sociedad utilizando el poder público organizado para lograr objetivos que sean provechosos para el grupo, o lo que es lo mismo, intentar el bien común de los ciudadanos”*.

Toda persona que ejerza compromisos de este tipo, debiera comprender que ser elegido, implica el deber de ser consecuente con los que ofreció para contribuir al bienestar de la sociedad y no prestarse para servir a intereses subalternos contrarios a los que la sociedad requiere. La función pública es una actividad compartida para lograr el beneficio común y justo. La función privada, en cambio, se maneja con otros códigos atribuibles a su propia naturaleza de ser y en que la iniciativa individual es lo básico para el logro de sus objetivos. Sin embargo, el punto de encuentro entre lo público y lo privado es la comprensión de que ambos se enmarcan en compromisos éticos favorables a todos, sin exclusión. Cuando esto falla, el político es uno de los agentes responsables, por cuanto sus decisiones en el rango de la legalidad en la que supuestamente se sostiene, carece del rango de legitimidad que lo debiera respaldar.

## ¿Qué desafíos se enfrentan?


Uno de ellos es la necesidad de reconocer la existencia de una debilitada conciencia social de principios, valores y virtudes que afecta al político lo que, indudablemente, influye en la política y su

gestión. Esto genera incertidumbre, al constatarse la ausencia del reconocimiento de la diversidad y, en consecuencia, la posibilidad de ver al otro como un símbolo de sí mismo en sus esperanzas y decepciones, en sus deseos y desintereses; en sus angustias y alegrías, en fin, en su aspiración de ser y en su impotencia de no lograrlo, etc.

Otro reto interesante es el no saber aún cómo responder acerca de las causas que provocan la distorsión en el significado de la política como el acto de pensar en la sociedad a la que pertenecemos. En este sentido, ¿es la lucha por el poder y los conflictos ideológicos que lo provocan lo que realmente constituye la política y lo político?; ¿por qué cuando los argumentos no son ideas que proclamen el bienestar humano y, en consecuencia, compartidas en ese valor se impugna en términos de ofensas, de descalificaciones y/o de amenazas por parte de los mismos que ejercen la responsabilidad política?

Es necesario repensar la política en cuanto a ideas y aspiraciones y cuyo propósito sea un acto que haga de lo político un objetivo que surja del sentir empático por los demás, incluido el personal y cuyo resultado sea el bien superior de la sociedad, que se expresa como un desafiante y permanente objetivo.

También se debe enfrentar la práctica de hacer de la política y su gestión un proceso de permanente ejercicio de la tolerancia, pero ¿podrá ella imponerse en el actuar del político la idea que conduce a respetar las diferencias?; y el respeto a la diversidad, ¿podrá superar la odiosidad? y si lo político es una cuestión de favorables intenciones, ¿por qué no contribuir al bien social?

Comprender lo que esto significa para la democracia y la República, no es un asunto trivial e intrascendente. Su pérdida podría significar un deterioro de la relación humana, sino irreversible, por lo menos difícil de reconstruir en el corto y mediano plazo. El tiempo de algunos ya se termina y se les reconocen sus aportes; el tiempo de otros recién comienza. Nuestro deber ético es apoyar a estos últimos, puesto que son ellos quienes logren que la sociedad continúe su marcha...

7 <https://www.lasprovincias.es/comunitat/opinion/201701/23/politica-20170122234948-v.html>



# “El crimen en Chile está adquiriendo ribetes que antes no veíamos”



Entrevista al novelista y bibliotecario  
César Biernay Arriagada

**El mundo del hampa es, sin duda, un tópico llamativo para la sociedad pues nos ha acompañado desde la misma concepción de la humanidad como colectivo.**

**Este aura delictual ha ido mutando y se ha transformado en lo que hoy conocemos: una esfera amenazante y que genera miedo entre la gente por las consecuencias que trae consigo.**

**Eso es lo que ha planteado en esta entrevista el novelista César Biernay, profesor, bibliotecario y escritor de la novela *Macabros*, quien ha dedicado su carrera literaria a relatar distintas historias relacionadas al crimen nacional, y cómo los delitos se han ido adaptando a los paradigmas del mundo moderno.**



**IL.- Usted se ha especializado en los últimos años en las crónicas de estilo policial y crimen, haciendo énfasis en aquellos hechos delictivos que han marcado a nuestro país. ¿Por qué decide escribir sobre estos sucesos?**

CB.- En primer lugar, tomando como base mi trabajo, analizo casos dentro del ámbito chileno principalmente porque ese es el área en el que me he desempeñado durante los últimos 20 años. Como bibliotecario de la Escuela de la Policía de Investigaciones he tenido acceso a mucha información de expedientes policiales chilenos. Siempre pensé que era ideal que algún funcionario tomara toda esa información y la transformara en una novela, y al cabo de un tiempo creí que el más indicado para esa labor era yo.

Desde mi posición sentí que estaba llamado a escribir sobre casos policiales triangulando la visión de la víctima, del homicida y del detective. Quise hacer un cambio, porque hoy en día las editoriales solo publican historias bajo la mirada de las víctimas o de los criminales, pero estos relatos nunca eran triangulados con la perspectiva del detective. Esto es evidente en el trabajo artístico de productores de televisión y cineastas, en donde se plasma aquello que comento porque suele llamar mucho más la atención.

Básicamente, mi trabajo busca rescatar y poner en la palestra la labor de los detectives, porque a nivel artístico y editorial ha tenido poca cobertura.

**IL.- ¿Cree usted que estos crímenes dan indicios de la realidad que lleva viviendo nuestro país en los últimos 30 años?**

CB.- Si analizamos el *modus operandi* del delincuente promedio actual, podríamos pensar que su actuar refleja una violencia que antiguamente no era frecuente, pero hay que dejar en claro que este tipo de hechos con mayores connotaciones violentas sí existían, han existido desde que se tiene archivo de actividades ilícitas.

Por ejemplo, hay registros de casos de descuartizamientos en nuestro país que datan de, por lo menos, 100 años atrás. El mismo delito ha perdurado, solo que en los últimos años se ha evidenciado un fenómeno que tiene que ver con la presencia de agravantes más violentas, más inhumanas. Esto mismo hace que los detectives deban monitorear constantemente la forma de actuar del mundo criminal, porque así cómo evolucionan las tecnologías

que le permiten a las policías tener mejores resguardos para evitar que este tipo de hechos ocurran, también evolucionan las maneras de cometer un delito. Así han nacido las estafas por internet, por poner un ejemplo.

**IL.- Según su apreciación, ¿se podría decir que parte de esta escalada de violencia tiene que ver también con la fuerte mediatización del crimen en el mundo contemporáneo?**

CB.- Quizás en algunos casos se podría interpretar de esa forma, pero en nuestro país no aplica. Chile se ha mantenido al margen de la mediatización del crimen en muchos sentidos. No debemos ir muy lejos para encontrarnos con una situación completamente opuesta, pues el caso de México es icónico. Los medios de comunicación suelen publicar en primera página las imágenes de cuerpos; no puedo decir que lo hacen con fines lucrativos, pero sin duda que aporta al morbo colectivo y eso sin duda vende mucho más.

Chile se ha mantenido al margen de estas prácticas. De hecho, entiendo que va en contra de los lineamientos de la mayoría de los medios de comunicación del país, por no decir todos. Nuestros medios aún gozan de ese respeto hacia las masas.

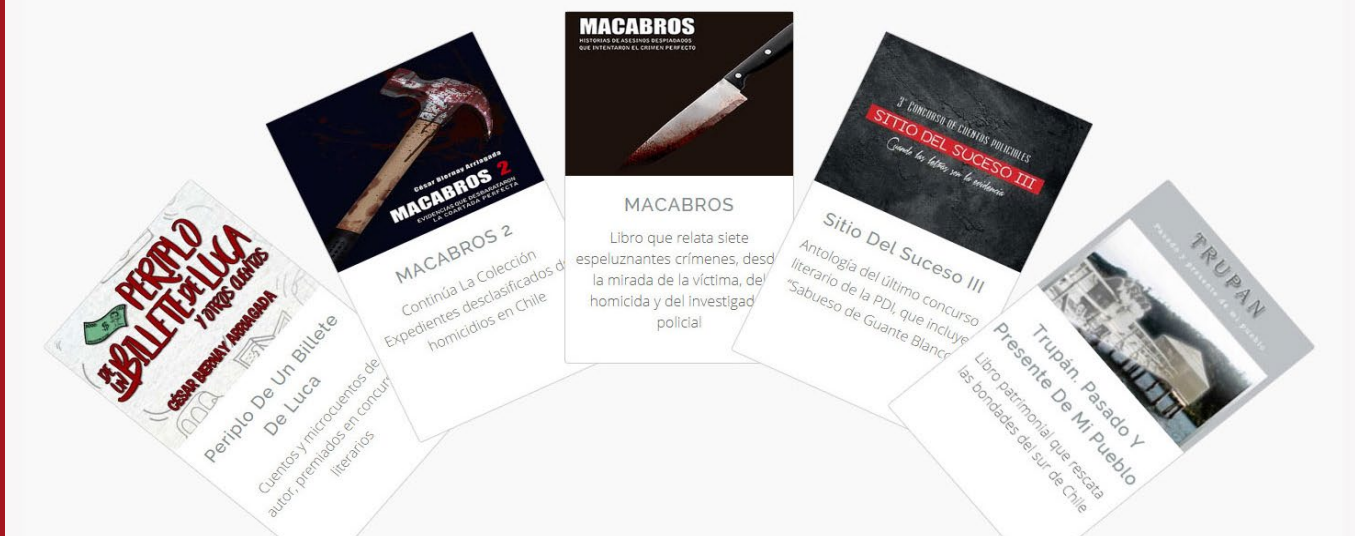
No he profundizado mis estudios en el fenómeno de la morbosidad, pero tengo la percepción de que la sociedad chilena es propensa a evadir el morbo. La gente se impacta notablemente al conocer casos que involucran niños, adultos mayores, personas en situación de vulnerabilidad. Eso debe ser una muestra clara de lo que digo.

**IL.- Desde su trabajo literario ¿cómo valora usted el sistema judicial y las policías de nuestro país?**

CB.- En general valoro positivamente el aparato judicial chileno. Tiene profesionales altamente capacitados para enfrentar los casos que recurren ante ella, no tengo duda de aquello. Y opino lo mismo con las policías. Puedo hablar sobre la PDI, pese a que no soy detective, que lleva casi 90 años trabajando en la investigación del delito como tal; Carabineros lleva un poco más. El aparato estatal está capacitado para el actuar que requiere la sociedad de hoy.

El problema pareciera ser que la demanda de cuerpos policiales es mucha y el recurso humano es escaso. Si este mismo capital humano fuese proporcional a todas las regiones, puede que se





le podría dar una respuesta más rápida y óptima a las demandas ciudadanas, pero son pocos los funcionarios, tanto de las policías como del ministerio público, que trabajan para darles respuesta a estos requerimientos.

**IL.- Según sus indagaciones, ¿se pueden comparar los casos delictivos más icónicos de nuestro país con otros casos del resto de América?, ¿marca esto un indicio la situación criminal que se vive en nuestro país?**

CB.- Me parece una buena pregunta, y se la respondo con lo siguiente: Nunca es bueno comparar las distintas realidades de la región. Supongamos que nos comparamos con Estados Unidos y nos daremos cuenta que los distintos hechos criminales que se dan allá tienen un calibre que en Chile no se ve, como los tiroteos en lugares concurridos como centros comerciales o colegios. Pero si nos comparamos con Canadá, el país con menos homicidios por cada 100 mil habitantes, nuestra situación es sumamente desfavorable. Las comparaciones no nos llevarán a nada porque siempre dependerá de los parámetros.

Lo que sí creo es que el crimen está adquiriendo ribetes que antes no veíamos. Por ejemplo, los casos de secuestro en nuestro país eran mínimos hace unos años, y hoy vemos que solo en la Región Metropolitana hay dos secuestros a la semana. Esto nos da luces de que el crimen ha ido mutando y se ha ido apropiando de otras formas de hacer crimen.

Esto último es importante porque muchas de estas metodologías se han ido “importando” desde otros lados, y hace que los investigadores policiales deban buscar nuevas formas de indagar estos hechos delictivos. Eso mismo es lo que he tratado de plasmar en mis novelas.

**IL.- Para finalizar, ¿Qué opinión le merecen los cambios sociales que ha vivido Chile en los últimos 3 años? ¿Cree usted que los procesos van bien encaminados, o les hace falta algo?**

CB.- Es una pregunta difícil de responder en pocas líneas, pero estos últimos tres años han estado marcados por el Estallido Social, la pandemia y todo el encierro que esta conllevó, y por la oleada migratoria, entre otros hechos. Sin lugar a dudas estamos ante el nacimiento de otro Chile. Nuestro país cambió desde el punto de vista social, étnico, cultural, etc., y es nuestro deber comprender que esta será la nueva realidad.

En Estados Unidos ha pasado que distintas comunidades latinas pidan a los distintos gobiernos que se traduzca el himno estadounidense al español porque ellos se sienten estadounidenses y quieren entonarlo en su lengua. Puede que eso también pase en nuestro país porque también se sienten chilenos y eso no se lo podemos negar.

Este nuevo Chile está trabajando por establecer las bases de su realidad. No puedo aseverar si vamos bien o mal encaminados, eso lo veremos con el tiempo. Estamos en un nuevo Chile que debemos asumir como tal, y que sobre todo, debemos respetar.

**Entrevistó: Gabriel Palma Garrido.** 

# El asedio a la democracia



Por Rogelio Rodríguez Muñoz\*

**D**os obras recientes nos llaman la atención sobre el asedio a la democracia por parte de regímenes y movimientos autoritarios, surgidos en diferentes zonas del planeta y mostrando diversos colores políticos, que utilizan todos los medios a su alcance para conquistar, mantener y acrecentar el poder en las sociedades.

A los líderes de estos movimientos, los denomina Moisés Naím –en su libro *La revancha de los poderosos* (Debate, 2022)– “los autócratas 3 P”, ya que emplean como fórmula de campaña las estrategias del populismo, la polarización y la posverdad.

Conocida es la definición que otorga Churchill al sistema democrático: “Es el peor sistema de gobierno diseñado por el hombre, con excepción

de todos los demás”. Preferimos nosotros, sin embargo, la definición acuñada por Karl Popper: “Es el régimen político en el cual se pueden sacar a quienes están en el poder sin derramamiento de sangre”. En efecto, los golpes de Estado y las revoluciones siempre acarrearán sangrientos enfrentamientos entre los miembros de una comunidad.

Naím nos recuerda los requisitos de la democracia: elecciones libres, transparentes e informadas que conduzcan a periódicos cambios de gobierno, respeto del Estado de derecho y de los derechos de las minorías, sometimiento a los controles institucionales apropiados por parte de unos tribunales y parlamentos que no estén controlados por el ejecutivo, presencia de medios de comunicación libres e independientes.

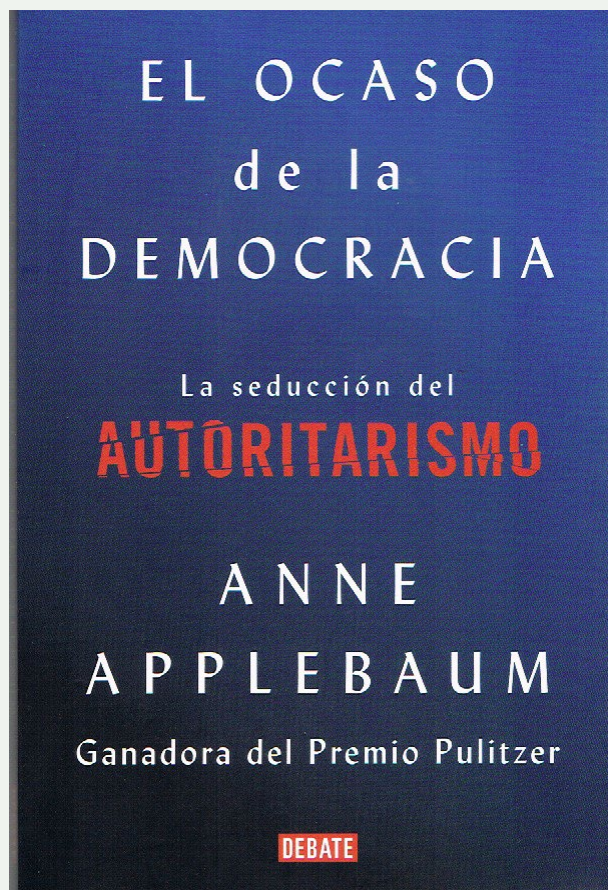
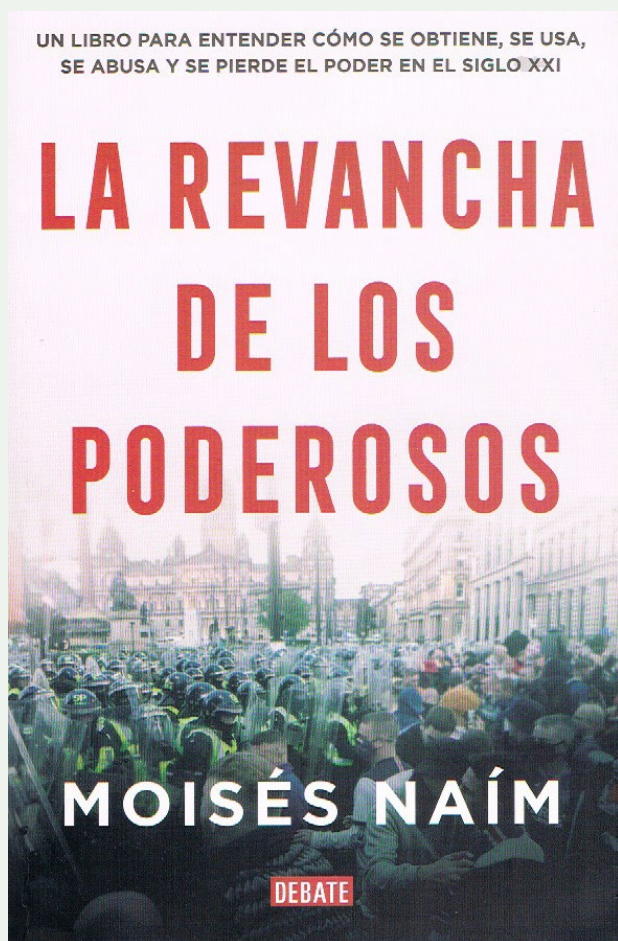
---

\* Licenciado en Filosofía, Universidad de Chile. Magister en Educación, Universidad de Chile. Académico de la USACH, la Universidad Mayor y la Universidad Diego Portales.



Sin recurrir a golpes de Estado ni a derrocamientos revolucionarios, los actuales aspirantes a autócratas simulan aceptar y someterse a estos requisitos, fingen ser demócratas, al tiempo que socavan subrepticamente los principios democráticos. “El poder de las tres pes es un poder perverso, incompatible con los valores democráticos que constituyen la base de cualquier sociedad libre. Se esconde hasta que deja de necesitarlo. Entonces ataca. Y, cuando se quita el manto del sigilo, a menudo es demasiado tarde”.

De Varsovia a La Paz, de Nueva Delhi a Washington, de Ankara a Caracas –entre otros ejemplos que trae en su libro Naím– se manifiesta la intención política que ansía el poder autoritario: el asalto a la capacidad de supervisión del poder legislativo, o a la función vigilante de los medios de información, o a la independencia del sistema de justicia, o a los mecanismos básicos de control que impiden un poder ejecutivo ilimitado.



“Dadas las condiciones adecuadas, cualquier sociedad puede dar la espalda a la democracia”, nos advierte por su parte Anne Applebaum. Las páginas de su libro *El ocaso de la democracia* (Debate, 2021) son toda una campanada de alerta frente a la irracionalidad que parece brotar en diversos sistemas políticos. La autora recoge –al igual que Naím– ejemplos variados de nuestro tiempo: las maniobras de Trump en USA, el Brexit en Reino Unido, los regímenes autocráticos en Polonia y Hungría, la demagogia de Bolsonaro, la expansión del lepenismo francés y de Vox en España.

“El autoritarismo es algo que atrae simplemente a las personas que no toleran la complejidad: no hay nada intrínseco “de izquierdas” o “de derechas” en ese instinto. Es meramente antipluralista; recela de las personas con ideas distintas, y es alérgico a los debates acalorados. Resulta irrelevante que quienes lo tienen deriven en última instancia su postura política del marxismo o del nacionalismo. Es una actitud mental, no un conjunto de ideas”.



La democracia, con su pluralismo, siempre ha sido estridente. Montesquieu decía que para saber qué régimen político tenía una sociedad había que acercarse al oído: si todo era calma y silencio, allí imperaba una dictadura; si se escuchaban voces discordantes, gritos de protesta y ruidos de disensión pública, allí había democracia. Sin embargo, es precisamente este alboroto de los debates, el permanente rumor del desacuerdo y de las diversas opiniones lo que irrita a las personas que prefieren vivir en una sociedad unida por un solo relato. El autoritarismo, entonces, no es tanto una ideología sino una predisposición.

Así como en la antigua Roma, César hizo que los escultores reprodujeran múltiples versiones de su imagen con el propósito de que en todos los rincones del imperio la gente le rindiera culto, hoy los líderes autoritarios recurren a escritores, intelectuales, panfletistas, blogueros, asesores de comunicación política, productores de programas de televisión y creadores de memes para que vendan su imagen a la opinión pública. “Los autoritarios necesitan gente que promueva los disturbios o desencadene el golpe de Estado. Pero también necesitan a personas que sepan utilizar un sofisticado lenguaje jurídico, que sepan argumentar que violar la Constitución o distorsionar la ley es lo correcto. Necesitan a gente que dé voz a sus quejas, manipule el descontento, canalice la ira y el miedo e imagine un futuro distinto”.

Asimismo, la desintegración de la democracia occidental requiere pensadores, intelectuales, periodistas, escritores y artistas que socaven nuestros actuales valores y luego diseñen el nuevo sistema; necesita la aplicación de técnicas de marketing y campañas en redes sociales. Se urden pequeñas o medianas mentiras (no necesitan ser grandes) que incrementan la polarización, indica Applebaum. Es el tiempo de la posverdad, señala Naím.

La posverdad se diferencia de las mentiras políticas (estas últimas han existido desde siempre). Es, más bien, un empleo estratégico de la confusión, un ataque contra el sentido de la realidad que se comparte en una sociedad. Como escribe Moisés Naím: “No consiste en propagar esta o aquella mentira, sino en destruir la posibilidad de que se pueda decir la verdad en la vida pública [...] Se trata de una situación que surge en la vida pública cuando la línea divisoria entre los hechos


y el conocimiento, por un lado, y las creencias y las opiniones, por otro, se desvanece, o al menos cuando se utilizan de manera indistinta con tanta frecuencia que deja de haber un acuerdo sobre las líneas divisorias”.

Es, aunque parezca paradójico, la explosión de información que recibimos permanentemente –sobre todo a través de los medios digitales y las redes sociales– lo que origina unas inéditas oportunidades para el engaño, la manipulación y el control, permitidas por la posverdad, por parte de los líderes autocráticos enemigos de la democracia.

Otra fórmula del asedio antidemocrático es la expansión de teorías conspiranoicas en la esfera pública. Una teoría conspiranoica es propagada, primero, por un partido político como plataforma central de su campaña electoral y, luego, por un partido gobernante con toda la fuerza de un aparato estatal moderno y centralizado tras él. Así se imponen los demagogos.

“El atractivo emocional de una teoría conspiranoica reside en su simplicidad. Explica fenómenos complejos, da razón del azar y los accidentes, ofrece al creyente la satisfactoria sensación de tener un acceso especial y privilegiado a la verdad”, nos instruye Anne Applebaum. Y agrega que a los individuos de predisposición autoritaria los mueve también la “nostalgia restauradora”.

Los nostálgicos restauradores son artífices de mitos, constructores de monumentos y fundadores de proyectos políticos nacionalistas. Quieren reconstruir el hogar perdido, no reconociendo los inconvenientes del pasado. Vislumbran los valores de la democracia y su apertura a la inmigración, a la diversidad sexual, al laicismo en la sociedad con pesimismo apocalíptico. “No es casual que la nostalgia restauradora a menudo vaya de la mano de las teorías conspiranoicas y las `mentiras medianas’”.

Las advertencias contenidas en estas obras merecen una seria atención. No hay nación en estos días en que no se sientan soplar, más distantes o más cercanos, los vientos del autoritarismo. En USA, como también en Europa y, ciertamente, en nuestra América Latina, la democracia enfrenta hoy retos urgentes y severos. De que logre superarlos con éxito dependen muchas cosas en nuestras futuras sociedades. 





# El hombre que pensaba en párrafos

Bertrand Arthur William, tercer conde Russell (1872–1970)



Por M. E. Orellana Benado\*

**P**ara muchos de quienes nacieron en la segunda mitad del siglo 20, Bertrand Russell fue el intelectual “progresista” más admirado de la juventud. Confieso de entrada que pertenecí a ese club. Este filósofo, lógico, matemático, historiador y activista político descendía de una encumbrada familia inglesa, cuyo fundador fue ennoblecido en 1539, durante la época Tudor, cuando Enrique VIII confiscó las propiedades de la Iglesia Católica Apostólica Romana (la “disolución” de los monasterios que fue, en rigor, la primera reforma agraria de la modernidad) y creó la Iglesia Anglicana con sede en Londres.

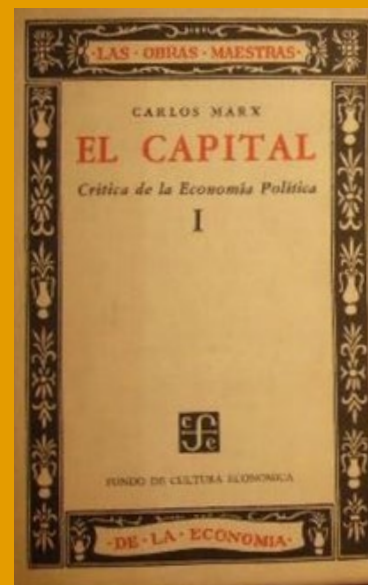
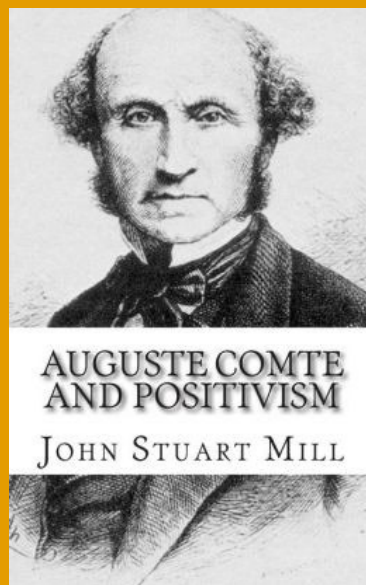
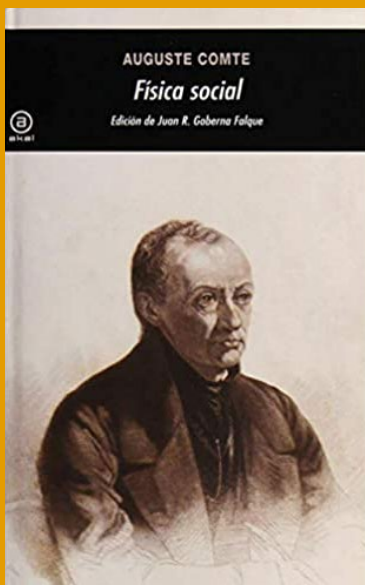
*Lord Russell* quedó huérfano de padre y madre a los cuatro años y fue criado en el Pembroke Lodge de Richmond Park por su abuela, cuyo marido, el primer conde Russell, se desempeñó dos veces como primer ministro de la Reina Victoria. Fue educado por tutores privados en su casa hasta ingresar a la Universidad de Cambridge donde estudió matemática. Tuvo varios matrimonios, dejó descendencia biológica y literaria, quiero decir, muchos libros y ensayos.

Sus admiradores lo identificaban con el “progresismo”, un término vago, pero imprescindible para

---

\* Profesor asociado de Filosofía del Derecho en la Universidad de Chile. Doctor en Filosofía (U. de Oxford 1985), Licenciado en Ciencias (U. de Londres 1981). Autor de *La academia sonámbula*. Ensayo sobre la institución universitaria chilena al culminar su cuarto siglo (Orjikh 2019).





hablar con provecho de la escena intelectual y política a partir del siglo 19. Me refiero a ese rango abierto pero acotado de posiciones decimonónicas surgidas luego de cuatro siglos de golpes que demolieron el tomismo, la monumental catedral del pensamiento que comenzó a construir Tomás de Aquino en el siglo 13, una argamasa de textos bíblicos y textos aristotélicos que, en los siguientes dos siglos, sus discípulos convirtieron en la médula de la cultura occidental; es decir, dejemos de lado la hipocresía del cristianismo en su versión católica apostólica romana. El primer golpe de esta demolición fue la llegada a América de Colón en 1492, para ser precisos, de su principal consecuencia intelectual: el “descubrimiento de América”. Ya en 1507, el mapa de Waldseemüller usa ese nombre y muestra separadas de Asia unas tierras nuevas, el nuevo mundo, del que nunca habla ni la Biblia ni Aristóteles, y cuyas ciudades eran en esa época más pobladas y ofrecían mejores condiciones de salubridad que las de capital europea alguna.

Así se inició el proceso que llevó a los “progresistas” a romper con y a alejarse del tomismo. Para tales personas (evito decir “ellos” para no irritar a algunos de mis lectores) entender el mundo en que vivimos no supone conocer las verdades reveladas del judeocristianismo ni las supuestas verdades empíricas descubiertas o recopiladas por Aristóteles sino, más bien, los descomunales logros del método experimental. La ciencia experimental (gracias a la matemática, que es su lenguaje) sería, en rigor, la única fuente de conocimiento genuino.

Tres filósofos representarían a los profetas mayores del “progresismo” en el siglo 19. En orden temporal inverso, un apostata judío alemán convertido al luteranismo, Karl Marx (1818-1883), el abuelo del comunismo; un medio escocés nacido en Inglaterra: J. S. Mill (1806-1873), a quien, sin querer ofender a nadie, llamaría “el padre del feminismo”; y el francés August Comte (1798-1857), el *padrino* del positivismo. Este último profeta del “progresismo” tuvo poderosos seguidores en América, para comenzar en México durante el Porfiriato, según ha documentado el pensador mexicano Leopoldo Zea. Luego en Brasil que, cuando pasó de imperio a república, recogió en su bandera (parte de) su fórmula “Orden y Progreso”. E incluso en Chile con los hermanos Lagarrigue, Valentín Letelier y José Victorino Lastarria. Tales son las raíces de la familia de posiciones “progresistas” en economía, derecho, historia, moral, política y sociología.

## Progresismo

El “progresismo” tiene su formulación canónica en la ley de los tres estadios, propuesta por Comte, la que gobernaría el surgimiento de la verdadera ciencia, la ciencia positiva. En el estadio inicial, que denomina “teológico”, por conocimiento se entiende investigar, primero, quiénes sean (animismo y politeísmo) y luego Quién sea (monoteísmo) el responsable de los fenómenos naturales, es decir, los fenómenos astronómicos, biológicos,



eléctricos, físicos, gravitacionales y químicos. Una vez identificado este responsable, correspondería alabar y obedecerlo, la única manera de construir el reino de Dios en la Tierra. Superada esa etapa, adviene el estadio metafísico o filosófico, cuando por conocimiento se entiende saber. Por Qué tales fenómenos ocurren, es decir, identificar cuáles sean sus causas.

En el relato de Comte, de la mano del inglés *sir* Isaac Newton (“una gloria para la humanidad”, según reza su lápida en la Abadía de Westminster) la física se convierte en la primera disciplina en alcanzar el estadio positivo. Interrogado acerca de cuáles serían las causas de la gravedad *sir* Isaac responde: *hypotesis non fingo*, no imagino hipótesis (acerca de cuáles sean las causas ocultas de este fenómeno). El conocimiento se entiende solo en términos de leyes que señalan cómo se relacionan las cantidades que son observables, medibles, que permiten predecir el curso futuro de los fenómenos naturales y así ganar poder. Eso y solo eso es conocimiento. La fuerza de gravedad, por ejemplo, es proporcional al producto de las masas y, de manera inversa, al cuadrado de la distancia que separa a dichas masas.

¿Por qué es la proporción inversa al cuadrado de la distancia y no al cubo de la distancia? Esa, responde el positivista, es una pregunta metafísica o filosófica. La ciencia positiva no pregunta *por qué*, la ciencia solo pregunta *cómo*. Todas las disciplinas estarían llamadas a seguir ese camino, el paso por los tres estadios, teológico y metafísico hasta llegar al positivo, cuando quedarían todas unificadas por reducción a la física: la química, la biología, la psicología, la economía y, por último, la “física social” o sociología, la ciencia que imaginó Comte. Así alcanzaríamos la única ciencia, la Ciencia Positiva Unificada, que reemplazaría al Único Dios de la etapa teológico-filosófica, la causa final.

El entendimiento positivista de la ciencia identifica a esta con el método experimental que sería inductivo y colaborativo, como anunció en 1620 el abogado y político inglés *lord* Francis Bacon en su libro *La Gran Restauración*. Esta sería la explicación de los inéditos logros de los siglos 19 y 20. Aquí está la fuente del prestigio intelectual de *lord* Russell. Porque si el conocimiento genuino, el que

surge del uso del método científico en las ciencias naturales, es la explicación última de todos los fenómenos –comenzando con el más vistoso fenómeno de los últimos tres siglos: que la población mundial haya aumentado de cerca de 700 millones de personas a más de 8000 millones–, antes de desaparecer y ser reemplazada por “la ciencia positiva” o ciencia unificada, la filosofía solo tendría que responder dos preguntas: 1. ¿qué son los números naturales? y 2. ¿Qué hace verdad a las verdades aritméticas?

## Logicismo

Sin respuestas racionales a tales preguntas, la veneración del método experimental se parecería demasiado a la idolatría. Es decir, el positivismo sería una actitud de adhesión tan irracional como la creencia en la existencia del Viejito Pascuero o de un Creador del Mundo que es omnipotente, justo, misericordioso y providencial. Ambas serían meras fantasías que la razón entiende, pero que no merecen asenso racional. Russell respondió esas dos preguntas con el “logicismo”, una posición en la filosofía de las matemáticas. A saber, que la aritmética se reduce a la lógica matemática, disciplina que, junto a su maestro A. N. Whitehead y bajo la inspiración del matemático judeófobo alemán Gottlob Frege, el propio Russell desarrolló en *Principia Mathematica* (1910-1913) trabajo terminado poco antes de ser expulsado de la Universidad de Cambridge por oponerse a la Gran Guerra, el conflicto que, cuando el mundo volvió a vivir una conflagración de escala planetaria, fue degradado a la categoría de mera “Primera Guerra Mundial”.

Vale la pena detenerse un momento aquí. Y aquilatar que con Russell terminó la demolición del tomismo. Antes del golpe final y definitivo, el que sufrió en lógica a comienzos del siglo 20, este proceso contempló la ya mencionada refutación en geografía (una consecuencia, entre tantas otras, de la llegada de Colón a América en 1492); luego, en astronomía (por Galileo en 1609); en física (por Newton en 1687); en economía (por Adam Smith en 1776); y en biología (por Darwin en 1859). Con Russell y la lógica matemática, el



silogismo de Aristóteles, la lógica que usaba el tomismo, fue superado de manera definitiva y, por fin, terminó la edad media en esa disciplina o, para ser exactos, la antigüedad. Volvamos a las respuestas que Russell dio a las dos preguntas filosóficas que el positivismo dejó pendiente: 1. ¿Qué son los números naturales? y 2. ¿Qué hace verdad a las verdades aritméticas?

Los números naturales, según el logicismo, son conjuntos de conjuntos, y las verdades aritméticas son verdades lógicas; es decir, normas que orientan el desarrollo del pensamiento que busca la verdad y que, si ese es el objetivo, bien podemos siempre (es decir, *debemos*) respetar. El cero sería el conjunto de conjuntos que tienen una relación biyectiva con el conjunto vacío; el número uno sería el conjunto de conjuntos que tienen una relación biyectiva con el conjunto que solo tiene como elemento al conjunto vacío; y así de manera sucesiva con los demás números naturales. Que una relación sea biyectiva quiere decir que entre ambos conjuntos se puede establecer una relación uno a uno entre sus integrantes.

Cuando digo que cero es el número del conjunto de chilenas que hasta 2020 han viajado por el espacio exterior, estoy diciendo que entre ese conjunto y el conjunto vacío se puede establecer una función. Porque no hay chilenas que hasta 2020 hayan viajado por el espacio exterior y en el conjunto vacío tampoco hay nada. Los números son predicados de conjuntos, que se construyen a partir del conjunto vacío, la única cosa que existiría aun si nada existiera. En el principio fue el conjunto vacío.

Con este seductor acto de prestidigitación, Russell adquirió una reputación digna de un mago que, además, tenía orientación “progresista”. Los números naturales surgían del conjunto vacío. Es decir, aunque no existiera nada, los números naturales existirían. El sombrero era el conjunto vacío y de él surgían, uno a uno, los números naturales. La originalidad de esta respuesta asombró a las pocas mentes que, a comienzos del siglo 20, la entendieron. Parecía poner la piedra de toque en la bóveda positivista. La creación de la ciencia, por fin, había concluido.

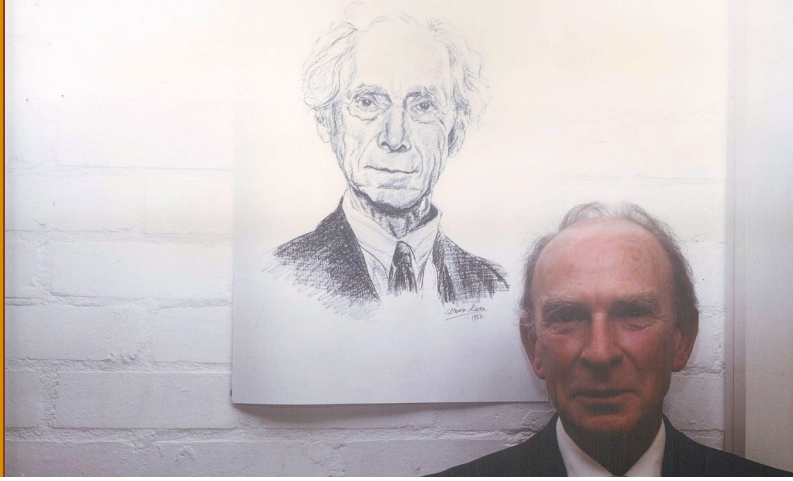
## Intelectual Público

*Lord* Russell tuvo por padrino (en sentido “progresista”) a J. S. Mill, cuyo padre, el abogado escocés James Mill, fue amigo en Londres del abogado inglés y filósofo utilitarista Jeremy Bentham, que fuera protector del expatriado venezolano, más tarde vecindado en Chile, a quien la Enciclopedia Británica llama “el padre intelectual de América del Sur”: Andrés (de Jesús, María y José) Bello (López). Los progenitores de Russell (para no decir “los padres” y arriesgar ofender de manera innecesaria a personas cuyas convicciones, me parece, son dignas de ser tratadas con respeto, aunque sin perder por eso el sentido del humor), los vizcondes de Amberly, eran dos tempranos y aristocráticos partidarios del control de la natalidad, tan ateos como liberales. Estas estupendas personas (para no decir ni “ellos” ni, muchísimo menos, “él y ella”) pidieron a Mill que fuera padrino de su hijo, aunque sin pila bautismal ni ceremonia alguna. He aquí la conexión chilena con *Lord* Russell, porque J. S. Mill, su padrino “progresista”, en toda probabilidad, conoció a Bello en el círculo de Bentham del que él también era parte.

Sobre la base de sus descomunales logros en lógica y matemática Russell comenzó a encumbrarse hasta convertirse, en la primera mitad del siglo 20, en el principal intelectual “progresista” occidental, sucesor en ese papel de su padrino J. S. Mill, que lo desempeñó en el siglo 19; sucesor del inescrupuloso especulador, escritor y millonario francés conocido con el apodo “Voltaire” (1694–1778) que lo fue en el siglo 18, siguiendo los pasos del oxoniense John Locke (1632–1704), el abuelo de los intelectuales “progresistas” del mundo occidental, adalid del liberalismo y de la tolerancia religiosa en el siglo 17. Russell se opuso a la Gran Guerra y, mientras el *Führer* del Tercer Reich se fortalecía, se opuso también al rearme del Reino Unido, aunque luego cambió su posición y reconoció la legitimidad de haber luchado y vencido a Hitler.

Los libros de *Lord* Russell hicieron furor entre los “progresistas” de corte liberal durante la primera mitad del siglo 20. Sus títulos bastan para explicarlo: ¿Por qué no soy cristiano? (1927) y,





Caricatura de Russell y foto de Strawsson

treinta años después, ¿Por qué no soy comunista? (1956): “Estoy perplejo respecto a cómo personas que son bondadosas e inteligentes puedan encontrar algo digno de admiración en el gigantesco campo de esclavos que construyó Stalin”. En 1950 obtuvo el Premio Nobel de Literatura “en reconocimiento por sus escritos variados y significativos en los que defiende ideales humanitarios y la libertad de pensamiento”.

Presidió la Campaña para el Desarme Nuclear, la oposición a la tenencia de armas nucleares y su proliferación, a pesar de que las bombas atómicas que explotaron sobre dos ciudades de Japón precipitaron el fin de la segunda guerra mundial. La CDN, una institución que sobrevive hasta hoy, organizó protestas pacíficas: los “sit-in” en Londres, cuando británicos e inmigrantes (venidos de “territorios” que antes eran parte del Imperio Británico) se sentaban en las calles que rodean Trafalgar Square, que enfrenta al Palacio de Buckingham, para impedir la circulación de coches y del transporte público. Fue uno de los más destacados “pacifistas” del siglo 20. Con casi noventa años fue enviado a prisión, condenado por estas formas de protesta no violentas, con lo que el movimiento a favor del desarme nuclear recibió gran atención y múltiples adherentes.

Su discípulo más relevante en filosofía fue el millonario judío asimilado austríaco Ludwig Wittgenstein (1889-1951), cuya filosofía tardía inspiró una devastadora crítica de su ensayo “On denoting” (1905), que presenta su teoría de las descripciones definidas, una contribución fundamental a la forja de esa peculiar esfera de prácticas filosóficas que, aunque sea un término vago, vale la pena saber reconocer como “la tradición analítica”. Me refiero al ensayo “On referring”,

publicado en 1950 por *sir* P. F. Strawson (1919-2006), catedrático de filosofía metafísica de la Universidad de Oxford.

En 1966 organizó el Tribunal Russell que juzgó al gobierno de los Estados Unidos por los crímenes de guerra cometidos por sus fuerzas armadas en Vietnam. A este esfuerzo se sumaron, entre otras destacadas personalidades, la filósofa feminista francesa Simone de Beauvoir, el polímata judío polaco Isaac Deutscher, el estadounidense y doble Premio Nobel Linus Pauling (Química y la Paz) y el escritor francés Jean-Paul Sartre, a quien su natural modestia llevó a rechazar el Premio Nobel de Literatura en 1964. La conjunción de todos estos factores convirtieron a *lord* Russell en el más destacado, idolatrado, reverenciado o venerado, (dígallo como menos le incomode) intelectual “progresista” de Occidente en el siglo 20.

Una tarde de febrero de 1970, mientras mirábamos el mar desde El Tabo, un compañero de liceo me contó que había muerto *lord* Russell, a quien ambos leíamos con admiración siempre creciente durante la adolescencia. Sufrí una enorme decepción de la vanidad. Ya nunca lo conocería en persona. Murió de 98 años. Con su gran sentido del humor, él había prometido a su editor enviar un suplemento a su autobiografía si llegaba a los 100.

Muchos años más tarde, frente a *sir* Isaiah Berlin, filósofo liberal conservador, un judío nacido en Riga y vecindado en Oxford, en su club de Londres, le pregunté cómo había logrado *lord* Russell escribir tanto. Su respuesta fue una ráfaga instantánea: “Es simple. Pensaba en párrafos”. 



# Sincretismo cultural del neoliberalismo y su influencia en el cine chileno del siglo XXI



Por Martín Marilef Díaz\*

**E**n este trabajo se abordan las relaciones que se pueden establecer entre el sincretismo cultural, el modelo neoliberal y algunas de las repercusiones que dichas relaciones han tenido en el ámbito de la cultura en Chile, y específicamente en el desarrollo del cine nacional, en las últimas décadas.

En general, cuando se instaura un modelo económico en un grupo social determinado,

este no solo impacta el aspecto económico de una sociedad, sino que en todas las otras esferas que la conforman: la política, la ideológica y, por supuesto, la cultural. Por ejemplo, en el caso de Latinoamérica en los siglos XX y XXI, se han abierto los países de la región a las empresas extranjeras, embajadoras y masificadoras de la industria cultural norteamericana. En las sociedades modernas, quien detente el poder económico,

---

\* Ha desarrollado estudios de filosofía en la Universidad de Chile y en la Universidad Católica. Actualmente cursa la carrera de psicología en la Universidad Diego Portales.



generalmente posee también, el dominio ideológico y cultural.

Junto con lo anterior, América Latina además ha vivido un proceso de sincretismo cultural que ha definido su identidad. Sincretismo es el nombre que se le da a “la mezcla y coparticipación de formas culturales provenientes de diversa índole que permanecen en convivencia” (Herrera, 2009: pág. 403). Comúnmente, en nuestro continente, se le asocia a la interacción que tuvieron las culturas de los pueblos aborígenes con la europea, en la época de la Conquista, dando como resultado una mixtura cultural. Pero desde una mirada más contemporánea, se puede afirmar que dicho fenómeno ha tenido una forma actualizada a través del dominio cultural que ha representado la visión estadounidense en el plano de la creación artística, especialmente en la cinematográfica.

Según lo anterior, en nuestro continente entonces, se han dado estos dos fenómenos: sincretismo y desarrollo de políticas neoliberales. Desde la perspectiva que se sostiene en este trabajo, se afirma que el modelo neoliberal, desde su instauración en los países latinoamericanos, ha estimulado una forma específica de sincretismo, integrando elementos de la cultura norteamericana, específicamente de EE.UU., país que detenta el dominio económico en este sector del globo. Si bien el concepto de neoliberalismo ha sido motivo de frecuente discusión, comúnmente se le identifica como una forma del sistema capitalista en donde el Estado tiene una intervención mínima en los asuntos sociales y económicos, privilegiando al sector privado:

“Ciertamente, lo que conocemos como neoliberalismo es capitalismo. El modelo neoliberal no es más que un recrudescimiento de los ideales capitalistas. Se trata de una modalidad de capitalismo donde la lógica de mercado permea las diferentes esferas del conjunto social” (Ortiz, 2014: pág. 29).

En el caso de Chile, este impacto es especialmente notorio, ya que fue uno de los primeros países en donde se incorporó este modelo, siendo “conejillo de indias” del experimento neoliberal. Recordemos que el año 1955, el decano de la Facultad de Economía de la Universidad Católica de Chile, suscribió un acuerdo con la Agencia Americana para el Desarrollo Internacional

(USAID), para que esta Facultad iniciara un lazo académico con su análoga de Chicago, por entonces una de las instituciones más orientada a ser el soporte teórico del neoliberalismo. Por este convenio UC-Chicago, se conformó en Chile un grupo de pensamiento económico, cuyas propuestas marcaron la transformación económica realizada por la dictadura militar. Algunos de estos estudiantes, que estuvieron en las aulas de Chicago, posteriormente fueron conocidos como los Chicago boys, y ocuparon altos puestos en distintas reparticiones de gobierno durante la dictadura cívico-militar.

Desde una perspectiva cultural, ¿qué es lo propiamente chileno?, establecer esto se vuelve una tarea complicada. En el caso del cine, por ejemplo, vemos que el mayor consumo se da en una serie de adaptaciones de modas norteamericanas, volviéndose difuso lo que hace particular a un producto chileno. Dictada por el consumo, esta industria, por lo menos en su faceta masiva, se ha cerrado, orientándose a producir un cine que no varía en géneros ni características<sup>1</sup>.

Esto ha producido principalmente dos problemas, los cuales se interrelacionan. Primero, se provoca poca variedad de oferta y de diversidad en las películas, con lo que se obtiene un público que consume un solo tipo de cine, con lo que pierde identidad cultural; y segundo, el cierre de la industria, dictado por las reglas del mercado, en donde no se le da la posibilidad de surgir ni integrarse a otros géneros y producciones.

Desde esta perspectiva, la realización de este trabajo se justifica por el hecho de que el cine es una industria muy atractiva, que es de interés para el consumo de la población en general. Por esto, es una buena puerta de entrada para analizar una posible merma en la actividad artística de nuestro país, producto de la imposición de un sistema económico y cultural, que inunda todas las esferas de la vida social.

Voy a defender la idea de que el sincretismo cultural producido por el sistema neoliberal en

1 Con la salvedad del cine cuya temática son los subproductos de la dictadura (exilio, DD.DD, represión y tortura, entre otros). Dicho eso, sostenemos que aquella idea de que el cine chileno “sólo habla de la dictadura y el golpe” es una posverdad, que sigue reforzándose en estos días, especialmente en las redes sociales. Al respecto, véase Morales (2017) *¿Habla mucho el cine chileno del golpe y la dictadura?*



Chile, ha afectado profundamente la orientación de la industria cinematográfica del país, provocando una crisis de identidad y haciéndola menos diversa.

El trabajo se divide en tres partes: un primer argumento, que desarrolla la idea de cómo el cine ha sido instrumentalizado (colonizado) por el neoliberalismo; un segundo argumento, que afirma que los proyectos alternativos han perdido posibilidades de desarrollo; y finalmente la conclusión, que presenta una síntesis e ideas finales.

En primer lugar, afirmamos que la industria cinematográfica chilena ha perdido identidad, al ser utilizada y dominada por una visión que intenta perpetuar el modelo de mercado. Con este fin, es elemental la manipulación del ámbito cultural por quienes planean mantener el sistema, ya que a través de este campo se logra llegar al inconsciente colectivo, moldeándolo y creando un sustento para el modelo. El cine es un excelente medio para lograr este objetivo, ya que, a través de la imagen en movimiento, con sus características rápidas e instantáneas, se entrega de manera muy efectiva un mensaje, el cual puede ser muy sutil. La perpetuación del modelo neoliberal a través de la industria cinematográfica se contiene dentro de esta misma lógica de mercado y consumo rápido, por lo que se forjan producciones orientadas a generar ganancias, privilegiándose cantidad antes que calidad, lo que crea una industria con contenidos monótonos y poco diversos. Por lo mismo, la producción de cine se ha incrementado drásticamente en los últimos veinte años, con la consolidación del sistema implantado:

“Tras el retorno a la democracia, se estrenaron en la década 1990-1999 un total 27 películas. Sin embargo, con la llegada del nuevo siglo XXI se vive un verdadero “boom” de producción y estrenos de cine chileno: entre los años 2000- 2015 se han producido un total de 280 películas en salas de estreno comercial” (Trejo, 2016: pág. 79).

Esta producción, dedicada al consumo de masas, es característica de la industria cinematográfica estadounidense y se presenta como un contenido desechable y efímero, por lo que los filmes se orientarán hacia temáticas frívolas,

perdiendo la profundidad artística que el cine chileno tenía en antaño:

“Los estrenos de películas chilenas ya no son sucesos de alta significancia social o cultural, perdiendo ese carácter de evento extraordinario que gozó hasta mediados de la década pasada. Hoy por hoy encontrar películas chilenas en cartelera es algo común y corriente para los habitantes de este país” (Trejo, 2016: pág. 79).

Una forma clarísima de evidenciar esto en la realidad, es en la poca variedad de oferta en cuanto a temáticas dentro del cine chileno comercial, en donde el éxito de una película se ve fuertemente determinado por el hecho de reflejar y validar los valores y discursos ideológicos que sustentan el modelo.

En síntesis, el cine es un gran medio para validar el sistema vigente, para mantener un *statu quo*, por lo que se introducen elementos legitimantes de la organización actual. Estos elementos no son propios de la realidad chilena, y muestran un mundo idealizado donde se acepta el sistema sin cuestionamientos, dándole un carácter de naturalidad, así integrándose en el sentido común. De esta manera, la población tiene para pensar el sistema, los elementos que este mismo le entrega. “Es un cine que puede ser definido estética, ética, conceptual y teóricamente desde el propio régimen de producción cultural que lo hace posible” (Trejo 2014 en Trejo 2016: pág. 97). Esto produce una pérdida de elementos identitarios, donde no se reconoce un “cine chileno” como tal, presentando productos poco diversos y de consumo rápido.

En segundo lugar, podemos argumentar que el cierre que se produjo en la industria, con su consecuente pérdida de identidad, le quita la oportunidad de surgimiento a proyectos pequeños, que no cuentan con el capital necesario o bien no producirán mayores ganancias en la industria, debido a que no contienen las características que atraerán al público formado con la cultura neoliberal.

Si el proyecto no complace a la taquilla, es difícil que surja. En ese sentido uno puede hasta especular cuáles películas alcanzarán el éxito y qué propuesta no fructificarán. El género que el sistema neoliberal ha privilegiado es la comedia





(con su subgénero, la comedia romántica), una comedia validante del modelo, claro está. Géneros como el drama, el terror, el thriller y la acción quedan inevitablemente relegados a un segundo plano.

Frente a lo anterior, podemos hacer el contrapunto histórico con el cine desarrollado, por ejemplo, justo antes del Golpe de Estado en nuestro país. Un período que se enmarca dentro del despliegue del Nuevo Cine Latinoamericano de los años sesenta, movimiento fuertemente influenciado por el clima de convulsión social y los diversos movimientos y fenómenos políticos de la época, principalmente por la Revolución Cubana

(1959). Este cine se caracterizaría por tener un fuerte énfasis político, ser estéticamente rupturista y mordazmente contracultural.

La situación actual, hace muy difícil ver filmes de otros géneros que se proyecten en una mayor cantidad de salas y por un tiempo prolongado, privilegiándose producciones extranjeras o comedias nacionales de impronta comercial. Esto a su vez, es reafirmado por los espectadores. Un estudio realizado por el CAEM el año 2019, acerca de la asistencia de espectadores a producciones nacionales en 2018, da cuenta de esta abismal diferencia:

<b>Cuadro N° 6 C</b>					
<b>Estrenos Chilenos en 2018 por género</b>					
<b>Géneros</b>	<b>Cantidad</b>	<b>% del total</b>	<b>Asistencia</b>	<b>% del total</b>	<b>Promedio</b>
<b>Animación</b>	1	4,5%	966	0,1%	966
<b>Acción / Aventuras</b>					
<b>Suspense / Horror</b>	3	13,6%	53.590	7,6%	17.863
<b>Comedia</b>	7	31,8%	629.746	89,3%	89.964
<b>Drama</b>	9	40,9%	19.283	2,7%	2.143
<b>Documental</b>	2	9,1%	1.617	0,2%	809
	<b>22</b>	<b>100%</b>	<b>705.202</b>	<b>100%</b>	<b>32.055</b>

(Fuente: Caloguera, 2019: pág. 9)

La situación se repite a lo largo de toda la década del 2010. Es en este sentido que la industria se ha cerrado, restringiendo la promoción y exhibición de un determinado tipo de películas, dejando de lado otras producciones menores con una impronta menos comercial. De esta manera se excluye a muchos artistas y proyectos que no cumplen con las características validadoras de la cultura neoliberal ni con las reglas del mercado de consumo. La ironía es que se introducen temas y problemáticas en los argumentos de las películas que bastante se alejan de la cruda realidad latinoamericana, omitiendo los rasgos de crisis, pobreza y decadencia sistemática de la sociedad, mostrando una ficción en la pantalla, es decir un

Chile que no se corresponde con las condiciones materiales de su población en el periodo histórico actual. Esto genera cierta contradicción entre lo que el público vive en su día a día y lo mostrado en la pantalla. Pero, al contrario de lo que se podría pensar, el público recibe con gran aceptación estos productos, sin un consumo reflexivo:

“Con respecto a los efectos que este sistema provoca en el público y en la subjetividad de las personas, los autores sostienen que la rapidez de intuición y de observación que se exige al consumidor, sobre todo en el cine, provocan la falta de imaginación y de espontaneidad.” (González, 2017: pág. 10).

En síntesis, el efecto de la instrumentalización del cine por la lógica neoliberal, ha provocado una merma en lo que podemos denominar “la pequeña industria” de la cinematografía chilena, con lo que los proyectos alternativos, han perdido cualquier posibilidad de desarrollo.


## Conclusión

El modelo neoliberal con su consecuente sincretismo cultural, ha utilizado el cine como una plataforma perpetuadora de este mismo. Esto lo hace a través de la integración de elementos extranjeros, alejados de la realidad chilena, haciendo que se pierda la diversidad de la oferta, excluyendo géneros y proyectos no comerciales.

En conclusión, el sincretismo cultural producido por el sistema neoliberal en Chile, ha impactado fuertemente en la forma de concebir el cine, tanto en los espectadores como en los realizadores. El modelo se legitima a través de las producciones cinematográficas y esto a su vez hace que la industria pierda su diversidad. La

cultura neoliberal extranjerizante se superpone por sobre la nacional, impidiendo que se desarrolle una identidad propia en el cine chileno.

Por otro lado, también se ve el impacto del neoliberalismo en la cultura del consumidor, ya que como lo observamos en los datos, los resultados de taquilla de estas producciones son exitosos, siendo el mismo público quien reafirma este modelo.

Para finalizar, esta transformación que ha sufrido el cine chileno en los últimos años, abre el paso para analizar otros ámbitos de la cultura nacional en general, que también funcionan como sustentos del modelo. Tomando eso en cuenta, nos damos cuenta que estructuras como estas se seguirán perpetuando y repitiendo inevitablemente si es que no hay un cambio radical y sistemático del modo de producción vigente. No se pueden tratar estos problemas dentro de su especificidad, como excepciones, ya que son síntomas de un mismo mal que aqueja a la sociedad. Por lo tanto, es tarea de todos y todas realizar un trabajo en conjunto con un enfoque interdisciplinario para extirpar el modelo de raíz. 

## Bibliografía

- Caloguerea, A. (2019). *El Cine Chile Año 2015: Informe de la Cámara de Exhibidores Multisalas AG*. Santiago: CAEM.
- García Canclini, N. (1989). *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México D.F.: Grijalbo.
- González, A. (2017). *Industria cultural y política: una relación ineludible*. Tesina de investigación. Universidad Nacional de San Martín.
- Herrera, Á. (2009). El sincretismo y el arte contemporáneo latinoamericano. *Ra Ximhai: revista científica de sociedad, cultura y desarrollo sostenible*, 2(2), 393-417.
- Morales, A (2017) ¿Habla mucho el cine chileno del golpe y la dictadura? *Enciclopedia del cine chileno*. En: [www.cinechile.cl](http://www.cinechile.cl)
- Ortiz Gómez, M. G. (2014). El neoliberalismo como proyecto cultural global. *Revista Internacional de Economía y Gestión de las Organizaciones*, 3(1), 29-42.
- Trejo, R. (2016). Cine chileno y capitalismo neoliberal. Apuntes para una crítica de la economía política de la producción cinematográfica. *Chasqui: Revista Latinoamericana de Comunicación*, (132), 77-100.



EQUIPO EDITORIAL  
Directora: Sylvie Moulin

Gonzalo Herrera  
Rogelio Rodríguez  
Rodrigo Marilef  
Manuel Romo  
Rubén Farías  
Patricio Hernández  
Gabriel Palma  
Edgardo Hidalgo

Diseño: Patricio Castillo R.  
[www.entremedios.cl](http://www.entremedios.cl)

Representante Legal:  
Sylvie Moulin

Revista digital  
Iniciativa Laicista  
[www.iniciativalaicista.cl](http://www.iniciativalaicista.cl)  
[pro.laicus@gmail.com](mailto:pro.laicus@gmail.com)  
ISSN: 2735-6604  
Iniciat. laicista  
Marcoleta 563 of.8  
Santiago. Chile.

Las opiniones publicadas  
en nuestras páginas son de  
exclusiva responsabilidad  
de quienes las emiten y no  
representan necesariamente  
el pensamiento del equipo  
editorial de Iniciativa Laicista



Iniciativa Laicista es una publicación bimestral independiente, cuyo propósito es dar a conocer y promover la discusión sobre democracia y sociedad secular, libertad de conciencia, igualdad de derechos de las personas y separación de las religiones y el Estado.

Iniciativa Laicista no tiene fines de lucro, ni percibe recursos económicos de ninguna institución, pública o privada. Sí nos interesa la libre contribución de nuestros lectores, las que se pueden efectuar, sin compromiso, comunicándose a Iniciativa Laicista en [pro.laicus@gmail.com](mailto:pro.laicus@gmail.com)